

Robert FOSSIER: *Historia del campesinado en el Occidente Medieval*, Barcelona, Crítica, 1985 (incluye bibliografía seleccionada).

Para Fossier, la historia del campesinado en Occidente durante la Edad Media puede dividirse en dos épocas: la que abarca desde el siglo XI al XIV y la de los siglos XIV y XV. En la primera nace y se expande la cultura campesina; en la segunda sobrevienen las crisis de dicha cultura. Y Fossier se centra en la primera época, considerando que los campesinos vivieron con cierta estabilidad, al menos desde el año 1100 a 1300-1320.

En su obra, al tiempo que señala unas características generales, aunque sin olvidar las peculiares de cada zona, se plantea preguntas aún no contestadas. También se hace eco de antiguas teorías y de las nuevas perspectivas que se van adoptando con la ayuda de otras ciencias, como la Arqueología.

El estudio del campesino comienza por él mismo y su familia, para luego conocer los ámbitos en donde transcurrió su vida y que condicionaron sus trabajos y mentalidades: la aldea, su entorno y el señorío.

Fossier destaca primeramente cómo

la mayor parte de la población era campesina, y de ahí el interés por subrayar las características de la vida en el campo: la importancia de la pareja; de lo femenino; de la comunicación con el más allá, en la que los niños tenían un importante papel; la división de trabajos entre el hombre y la mujer en función de la condición de soltería, matrimonio y viudez; la partición de los bienes en su transmisión; el peso de la familia en la sociedad campesina; la mezcla de ritos paganos con católicos en sus creencias, y la conciencia social que los campesinos tenían de sí mismos.

El «hogar campesino» era la célula base de la estructura familiar campesina, y su hábitat condicionó su mentalidad. Y aún más, Fossier piensa que la historia aldeana arranca desde la sedentarización del grupo. Así, pues, el hábitat, que había sido en principio predominantemente itinerante, fue fijándose por diferentes causas en torno a una parroquia, o a un castillo, o en un emplazamiento estratégico, o atraído por los talleres de un

artesano señorial, desarrollándose la red viaria que unía a las aldeas. Todas ellas tenían unos lugares de reunión: la plaza, la fuente, el molino y el cementerio. La casa comunal desapareció para dar paso a la casa del «hogar», incidiendo, por tanto, en la convivencia, en las estructuras del edificio y en cierta diferenciación social entre los aldeanos, en función del mobiliario (cama y arcón sobre todo), si bien la discriminación fundamental se debió a la posesión de tiros de labranza. En cambio, la ropa y la dieta alimenticia igualaba más o menos a todos los aldeanos frente a los nobles y señores.

Ajenos a la aldea, sin embargo, vivían hombres que influían en esa sociedad campesina, como los ermitaños, o bien hombres que andaban por los caminos, como los buhoneros, tirititeros, pastores, o los ladrones y bandidos.

Desde el año 1000, y a raíz de una presión demográfica, la humanización del paisaje se intensificó en relación con el hábitat del hombre, su utillaje, roturaciones, sistemas de cultivo, parcelaciones y red viaria. Pero también el entorno natural se modificó por variaciones bióticas, según se desprende de curvas polínicas y movimientos glaciares y marinos.

Ahora bien, la transformación del paisaje por el hombre depende de las condiciones edafológicas más o menos aptas para el cultivo y los consiguientes procedimientos utilizados para abonar el suelo, el uso del arado de vertedera, la implantación del molino

y la adopción de otras nuevas tecnologías (como el herrado del caballo o las colleras rígidas).

Y, así, los cereales dedicados a la alimentación humana y a la de los animales se cultivaron en función del suelo y clima, factores que marcarían la regularización de los sistemas de cultivo para incluir el cultivo de leguminosas y otros productos y permitir al ganado, que pastaba en los baldíos, entrar en los barbechos. No obstante, en el bosque se completaba la economía de la aldea con la recolección, caza, pesca, madera.

Las roturaciones se debieron, ya a iniciativa individual, ya a diferentes tipos de contratos, y para evitar su proliferación aparecieron desde mediados del siglo XIII los adeshamientos, los prados de siega, la práctica de la trashumancia, modelando el paisaje agrícola en campos abiertos y cerrados, constituyéndose el *bocage*, según Fossier, por capas sucesivas: primero, cercados aislados, y después se ocuparían los espacios intermedios libres.

Ya que el señorío era la unidad económica y social en el mundo rural, el autor resalta el vínculo entre la aparición de los señores y el establecimiento de células aldeanas. Esos señores, que gozaban de un *status* jurídico especial, ejercían su dominio sobre los campesinos, ya directamente, ya a través de sus agentes y criados, que hacían más opresivo el dominio señorial en todos los aspectos de la vida de los hombres. Sin embargo, a juicio de Fossier, parece que los cam-

pesinos acusaron, al principio sobre todo, los abusos sobre materia militar (exacciones, requisas, acarreos) y las limitaciones al acceso a tierras para roturar, pese a que era en el terreno judicial y fiscal donde la acción señorial resultaba más fuerte. Y es que el señor era su protector, garante de la paz, que les vendía tiempo.

Esa paz favoreció el desarrollo del mercado, que estaba ligado a la organización del sistema de producción señorial y que revelaba la existencia de campesinos ricos, los «labradores», y pobres de muy diferentes *status* jurídicos, diferenciación social plasmada en las formas de tenencia y explotación de la tierra, de forma que los propietarios y arrendatarios de tierras eran los que dirigían la aldea y lograban concesiones del señor. Fossier encuentra en las asalariados en el campo y en la economía de mercado el germen de una disgregación de las relaciones señoriales.

Las condiciones jurídicas de estos hombres eran muy diversas, pero en esa sociedad la noción de libertad es compleja y sólo según el número de aspectos de libertad que se poseyera se podría ser más o menos libre.

Es opinión del autor que la franquicia aldeana se desarrolló en y por el señorío, y que no tiene ninguna relación con el movimiento urbano. Además, las peticiones de los aldeanos fueron ante todo de índole económica, a diferencia de las de los hombres de las ciudades, que tuvieron un carácter político y jurídico. Entre las reivindicaciones campesinas destacan

la fijación de la talla y las corveas, y su remisión después. Las concesiones del señor se harán sobre todo en conmutaciones en dinero.

Intereses económicos comunes unieron a los hombres, como la defensa contra catástrofes naturales o el aprovechamiento de terrenos comunales. Y esa unidad económica originó a veces la formación de grandes unidades territoriales casi independientes del control señorial.

Pero también existieron otros tipos de vínculos entre los aldeanos: unos, debidos a lazos espirituales, merced a la parroquia bajo la advocación del santo patrón, a las instituciones de paz y a las cofradías creadas para fines piadosos y de asistencia mutua (que Fossier analiza en contraposición a los ermitaños); otros, a su condición de residentes y poseedores de algún bien inmueble en la aldea. Y, por último, el pertenecer a un mismo señorío significó un vínculo jurídico entre los hombres de ese señorío.

En su vida, los ritos agrarios con la aportación cristiana marcaban el ritmo de los trabajos del campo. Junto a las fiestas de esos trabajos, celebraban festividades religiosas, patronales, ceremonias de las cofradías, etcétera, de modo que uno de cada dos días al año era motivo de algún festejo. Sin embargo, el temor y la superstición tiñó también aquella vida, desterrándose juegos, actos mágicos, etcétera.

Hombres y mujeres se juntaban en lugares separados: los hombres, en la

fragua y en la taberna; las mujeres, en el lavadero, mercado y molino.

Este panorama general explica las causas principales de los movimientos campesinos de fines de la Edad Media, cuando el señor pierda sus funciones de protector, donante y juez, se rompa el equilibrio entre zonas de labrantío y pastizal al introducirse la economía de mercado, en donde se

producía para la subsistencia, y cambien las relaciones entre la ciudad y el campo, y que como resultado los campesinos de los siglos XIV y XV, a diferencia de los de la época anterior, no tengan el sentimiento de pertenecer a un «orden».

Elisa C. DE SANTOS CANALEJO  
Universidad Complutense

A. ALTISENT: *La descentralización administrativa del Monasterio de Poblet en la Edad Media*, Abadía de Poblet, 1985.

La publicación de la obra de Altisent que reseñamos supone una aportación importantísima para los estudiosos del mundo medieval en general, y más en concreto para los especialistas en historia monástica. Este documentado y exhaustivo estudio (que tiene como base la tesis doctoral del autor, defendida en 1976), cierra, por el momento, todo un ciclo de trabajos dedicados a la historia del Monasterio de Poblet. Esta ha sido una de las varias líneas de investigación de la fecundísima obra del autor, y podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que muy pocas instituciones religiosas medievales nos son en este momento tan bien conocidas como Poblet. Y, como es sabido, la historia de Poblet es mucho más que la historia de un simple monasterio, ya que su irradiación sobre la Cataluña Nue-

va fue constante y de gran significación.

Lo primero a destacar del libro que reseñamos es su rigor y coherencia, constantes, sin inflexiones ni abandonos. El autor, desde las primeras páginas, expone con toda claridad sus planteamientos metodológicos, las líneas maestras que inspiraron su investigación, y las lleva hasta sus últimas consecuencias. Los resultados son obvios y se plasman en una obra sólida y sin resquicios, de conclusiones inapelables, aunque de una densidad a veces abrumadora, que casi viene a limitar su lectura al especialista. Consciente del problema, Altisent ha intentado paliarlo con un doble recurso. Por una parte, se emplean dos tamaños de letra diferentes, que intentan distinguir entre los aspectos más generales y los más específicos y

de detalle. En segundo lugar, se dedica un último apartado a una apretada síntesis de las conclusiones generales de su investigación, a modo de resumen global.

Desde el primer capítulo, dedicado a una revisión sistemática y crítica de los principales trabajos sobre organización monástica en diversos ámbitos geográficos, se plantea la orientación general de su trabajo. Se intenta estudiar los aspectos *administrativos* de la articulación económica y jurídica en el funcionamiento descentralizado del monasterio, que la documentación medieval populetana muestra de forma inequívoca. Se apoya para ello de forma preferente en las líneas de trabajo establecidas por P. Grossi en sus trabajos sobre monasterios benedictinos italianos en la Edad Media. Esto viene a significar ya una novedad y a llenar un cierto vacío de los más recientes estudios españoles sobre monasterios.

En efecto, con la publicación a mediados de los sesenta del libro de García de Cortázar sobre el Monasterio de San Millán de la Cogolla, se iniciaba un nuevo camino en la historia monástica medieval. En contraste con anteriores trabajos dedicados únicamente a la vida espiritual y religiosa, o incluso con aquellos realizados desde la óptica del historiador del Derecho y de las instituciones, García de Cortázar intentaba hacer auténtica historia económica, estudiando no tanto la evolución de un monasterio como la de un dominio monástico. Su sistemática fue continuada por otros

jóvenes historiadores, como Moreta, Mínguez o García González.

Esta nueva orientación parecía ofrecer posibilidades y ciertamente ha dado sus frutos, aunque quizá no tantos como en un principio cabía esperar. La parquedad de la documentación manejada, su escasez de elementos susceptibles de un tratamiento de carácter cuantitativo y la escasa continuidad cronológica de las secuencias documentales sólo permitían, en la mayoría de los casos, unas conclusiones muy generales y no excesivamente firmes. Por otra parte, el interés por hacer una historia económica renovadora ha llevado, en algunos casos, a un tratamiento superficial de los elementos jurídico-institucionales de la documentación, siempre trascendentales para un medievalista.

Altisent no se sitúa en esta dirección, sino que inicia otra, no original en su dimensión europea, pero sí bastante en lo que se refiere a España. Y lo hace, además, disponiendo quizá de la documentación más rica, completa y constante de todos los monasterios hispánicos medievales. Nos va mostrando la aparición de los diferentes *officia* monásticos, que, si bien no tienen la propiedad de los bienes que manejan, sí la plena disposición *de facto* de los mismos. Vemos cómo la administración descentralizada coexiste, en una contradicción más aparente que real, con los propios impulsos centralizadores que cristalizan en la redacción de cartularios y *capbreus*. Vemos claramente a través de las páginas de Altisent que

tal contradicción es, sin duda, la misma que, en un nivel más amplio, encontramos en toda la sociedad feudal, donde cualquier esfuerzo de centralización chocaba con unos impulsos centrífugos dominantes. La crisis económica de Poblet, manifiesta desde finales del siglo XIII, viene a coincidir, tanto en su cronología como en sus características generales, con las de otros monasterios, aunque en este aspecto se echen de menos algunas referencias de carácter comparativo. Finalmente, el sistema de administración descentralizadora periclita a mediados del siglo XV, momento en que se produce un «fuerte tirón centralizador», que, si bien no acaba completamente con el sistema anterior, sí lo desvirtúa en sus manifestaciones esenciales.

Así, tras la apariencia de un «modelo» más tradicional, la investigación de Altisent tiene como resultado una obra donde se alternan de forma armónica algo tan diferente como su

ejemplar *Excursus* sobre el Cartulario del Hospital de Pobres (pp. 82 y ss.), ejemplo de cómo un historiador puede y debe de utilizar los conocimientos de sus ciencias auxiliares, Paleografía y Diplomática en este caso, con sus amenas e inteligentes observaciones sobre la herrería (pp. 121-123). Y es que el libro de Altisent consigue que el lector tenga, al finalizar su lectura, una idea más cabal del funcionamiento del Monasterio de Poblet durante los siglos medievales que la de ninguna institución del mismo tipo. Que vea un monasterio medieval como algo vivo, en movimiento y en evolución, con unos problemas que resolver y unas soluciones que van evolucionando con el tiempo. Y es que estamos, realmente, ante un verdadero libro de historia, entendida, sin más, como una auténtica reconstrucción del pasado.

J. FACI

Universidad de Tarragona

Ricardo GARCÍA CÁRCCEL: *Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII. I. Los caracteres originales de la historia de Cataluña. II. La trayectoria histórica*, Barcelona, Ariel, 1985, 473+238 pp. (bibliografía).

La Edad Moderna ha sido tradicionalmente la cenicienta de la historiografía catalana. Entre las glorias medievales y la recuperación económica y política de la época contemporánea, los siglos XVI al XVIII, salvo contados

episodios, atraían poco la atención de los historiadores. Aunque esta situación ha ido variando en los últimos años, no cabe duda de que, sobre todo en la época de los Austrias, estigmatizada como una etapa de deca-

dencia, sigue ocupando el furgón de cola de la historiografía catalana.

En estas condiciones, un intento de síntesis personal de los conocimientos actuales sobre la época, primero de una serie de manuales universitarios que aspiran a dar nuevas visiones de la historia moderna y contemporánea de Cataluña, podía ser esperado con ilusión. Por desgracia el resultado, a pesar de un planteamiento novedoso y de algunos aciertos parciales, no puede ser considerado satisfactorio.

El autor se propone romper con la repetición de clisés establecidos, herencia por regla general de la historiografía romántica, y repudia el «determinismo apriorístico de lo que debe ser el resultado de la investigación de la historia de Cataluña» (I, p. 10), pero en la página siguiente declara que su libro pretende ser «punto de partida de un ilusionado proyecto de contribuir, a través de la Historia (...) a superar las viejas incomprensiones y recelos que han salpicado la dialéctica Cataluña-España», lo cual puede ser encomiable, pero no es menos apriorístico. Y lo peor es que la obra parece más dedicada a denostar las interpretaciones tradicionales que a construir una explicación coherente de los siglos en cuestión.

La obra se divide en tres grandes partes: las dos primeras, «La realidad nacional de Cataluña» y «La problemática estructural», reunidas en un volumen bajo el título común de *Los caracteres originales de la historia de Cataluña*; la última es presentada en

un tomo aparte bajo el título *La trayectoria histórica*. Esta ordenación, con claras resonancias braudelianas, ha planteado al autor problemas de concepto y de organización que a menudo no ha conseguido resolver.

La primera parte, *La realidad nacional de Cataluña*, se abre con una recopilación sobre la definición de nación y el momento de su aplicabilidad a Cataluña, sin que llegue a ninguna conclusión clara; se señalan, sin embargo, como atributos de la nacionalidad catalana, el territorio, la lengua, el carácter y la conciencia nacional. Poco se dice del territorio, salvo señalar las divergencias marginales (entre territorio administrativo y área lingüística, por ejemplo) o las variaciones de las fronteras. La descripción del territorio se deja en manos de los viajeros y de los geógrafos de la época: el lector que no conozca el país poco sacará en claro de las listas de nombres que unos y otros ofrecen. Para completar la descripción se acude al examen de las jurisdicciones (estatales, señoriales, eclesiásticas), que mejor acomodo habrían tenido al tratar de las instituciones, y a un interesante apéndice sobre los precedentes de la pérdida del Rosellón, también más político que geográfico. Al tratar del carácter se plantea adecuadamente el relativismo histórico de tal concepto, pero se deja en exceso la palabra a los contemporáneos, por otra parte, sin demasiado criterio de selección: se llega a publicar que los habitantes de la Cerdaña vivían ordinariamente 80 ó 90 años (I, p. 67).

El tercer carácter definitorio, la lengua, da pie a un buen capítulo sobre la literatura de la época y las presiones lingüísticas, sobre todo del castellano, aunque plagado de *excursus* marginales; parece, sin embargo, excesivo que para contrapesar la idea de la grave decadencia del catalán postulada por la historiografía romántica se concluya casi negando que tal decadencia existiese. Finalmente, el carácter decisivo, la conciencia nacional catalana, se estudia a través de la formación del concepto de España generado desde la Corte, la resistencia a la integración y la dualidad, en parte de clase, ante la secesión imposible: una cierta aceptación del concepto político España por una parte de la burguesía (afirmación poco demostrada con los solos testimonios que se aportan) y una clara animadversión popular.

La segunda parte está dedicada al nivel estructural. Su organización resulta un tanto extraña, quizá por no haberse previsto la redacción de un apartado referente a la sociedad y haberse despedazado el teórico contenido de éste. Así, bajo el epígrafe «La familia y la muerte» se estudia, por una parte, el régimen jurídico familiar, centrado en las capitulaciones matrimoniales y la subordinación que representaban de la nueva familia a los intereses económicos de sus antecesores, para relacionar todo ello con los indicadores demográficos y el fracaso matrimonial, lo cual parece poco correcto si no se establecen comparaciones con formaciones familiares de

otros tipos. Cierra el capítulo un tema de moda: la actitud ante la muerte, examinada a través de los testamentos y de unos pocos sermones.

La rúbrica «El mundo rural» cubre los aspectos económicos de la agricultura, el estudio de la nobleza como clase social y como grupo de presión político para pasar al examen de la jurisdicción, la propiedad y la explotación y rematar el capítulo con el tema del bandolerismo. La parte dedicada a la agricultura es especialmente desafortunada, con afirmaciones como que l'Alt Urgell (en plena zona pirenaica) era la comarca más oleícola; que la masía era el eje de toda la actividad rural de Cataluña, afirmación que sólo es válida para una parte del territorio: las zonas de montaña media; que los señores salieron beneficiados de la Sentencia Arbitral de Guadalupe y que, a lo largo del siglo XVI, cabreos y concordias les permitieron el constante reajuste de sus ingresos, para añadir poco después que la prosperidad del campo tuvo una víctima: la baja nobleza rural (I, p. 226); más estupefacto dejan, si cabe, afirmaciones como que «se prohibía alienar propiedad alguna de la herencia», para añadir acto seguido que, por donaciones, dotaciones o compras, «son visibles los síntomas del crecimiento de la propiedad» (I, p. 244) (extraño sistema económico éste, que permitía comprar sin que nadie vendiese), o la consideración de gran propiedad atribuida a la que sobrepasaba los 15 jornales (unas 7,5 Ha.).

El capítulo dedicado al estudio del



mundo urbano es, igualmente, confuso en su enunciado: se empieza estudiando las clases altas urbanas para pasar, a través de la burguesía mercantil, a tratar del comercio y de la industria; sigue, en una rara asociación de ideas, un apartado dedicado al clero, tanto urbano como rural, que precede al estudio de la marginación social, para dedicar después unas páginas a «urbanismo y sociedad». Si prescindimos de tan extraño orden y de digresiones superfluas, el capítulo es correcto, salvo algunas perlas como que los beneficios de las empresas comerciales (intereses, según el autor) «alcanzaban cuando menos el 40 por 100» (I, p. 264), o bien que Pau Claris aparezca como obispo de Urgel antes de la revuelta de 1640 (aunque en la página siguiente, y narrando hechos algo posteriores, se le señala como canónigo que era) (I, p. 293), o como este inaudito logro arquitectónico: «En las zonas periféricas la planta baja se asienta principalmente detrás de la casa» (I, p. 315).

Los capítulos siguientes, dedicados a la mecánica institucional y a la cultura, son los mejor organizados de este primer volumen, aunque su desarrollo abusa de largas citas y de no menos prolijas listas de nombres.

El segundo volumen, *La trayectoria histórica*, es un libro clásico en su ordenación. Ambos siglos se examinan por separado bajo el mismo esquema: coyuntura socioeconómica, evolución política y cultura, aunque el siglo XVII se cierra en 1653 y la épo-

ca posterior queda relegada a un es-cueto «balance final». Probablemente la obra habría ganado en claridad y amenidad unificando ambos siglos, máxime teniendo en cuenta que el autor niega que el siglo XVI fuese un siglo de auge y el XVII de decadencia, y defiende una recuperación lenta y desigual hasta el despegue de finales del siglo XVII; con todo, en conjunto este volumen es mucho más correcto que el anterior, sobre todo los capítulos dedicados a la evolución política. En cambio, los epígrafes dedicados a la economía son (comparativamente) cortos y deslavazados, a causa, posiblemente, del extraño reparto de los hechos económicos entre los tres niveles de la obra: en este último el estudio de la población se reduce a los *fogatges*, las pestilencias y la emigración, puesto que las tasas de nupcialidad, fecundidad y mortalidad se habían adelantado al tratar de la familia. En cuanto a la coyuntura económica se limita a una yuxtaposición de datos sobre malas cosechas, precios, moneda, rentas señoriales y coyuntura comercial, sin ofrecer visión alguna de conjunto.

Aunque el autor ha reunido gran cantidad de materiales, producto de una abundante bibliografía, y consigne algunas síntesis interesantes, el resultado es decepcionante por el desorden que preside tanto en el esquema general como la confección de los distintos apartados y por el apresuramiento que parece haber presidido su realización, resuelta a base de acumulación de datos y de ci-

tas, a menudo excesivamente largas: de la página 137 a la 173 del volumen I las citas ocupan mucho más espacio que el texto. Por otra parte, no se puede decir que la obra haya sido editada: ni el autor ni nadie con una cultura mínima sobre el tema ha leído pruebas de imprenta; los errores en los nombres de pueblos, en los nombres propios o en las palabras catalanas utilizadas son constantes.

En definitiva, quien quiera mejorar sus conocimientos sobre la historia de Cataluña, y especialmente si se trata de historia económica, hará bien ahorrándose el precio y el esfuerzo; si editorial y autor hubiesen hecho lo mismo no se habría perdido gran cosa.

Gaspar FELFÚ  
Universidad de Barcelona

Ana M. GUTIÉRREZ IBARRECHEA, Juan José MUÑOZ LOBO y Salvador ARIZONDO AKARREGUI: *La industria molinera en Vizcaya en el siglo XVIII*, Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto, 1984.

Tal como señalan los autores del trabajo, su realización partió de la labor llevada a cabo por un nutrido grupo de estudiantes de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto, dirigidos por el profesor Aingeru Zabala. Realizado el primer esfuerzo de documentación y acarreo de material, quienes finalmente redactan y llevan a imprenta el estudio nos ofrecen una primera aproximación a un tema de notable interés y prácticamente inédito en la historiografía del País Vasco.

Su distribución interna queda estructurada en torno a dos grandes apartados. El primero de ellos se dedica al análisis tecnológico del molino en sus distintas variantes (de río, de marea, de viento). En el segundo, bajo el epígrafe genérico de «Explotación», se intenta ofrecer una visión

global del funcionamiento interno de dichas instalaciones, su imbricación en el mundo rural y la dinámica de la industria molinera vizcaína a lo largo del siglo XVIII. A modo de apéndice, se incluye una extensa relación de términos utilizados en la molinería del País Vasco, particularmente útil para quienes se interesen por el tema desde el punto de vista de la etnografía o la tecnología. Resultan igualmente de utilidad los mapas de distribución y localización que se añaden en las páginas finales. El material gráfico, insustituible para una mejor visualización de ciertos aspectos tecnológicos, ciertamente sabe a poco.

Ciñéndonos a lo que constituye el núcleo del estudio, en su primer apartado, tras un rápido recorrido sobre los orígenes y la difusión del molino en la geografía europea y en el ám-

bito específico del País Vasco, los autores plantean el análisis tipológico de los molinos vizcaínos tal como quedaron configurados en el siglo XVIII, prestando particular atención a sus elementos constructivos y mecánicos básicos, con especial referencia a los molinos de río, dominantes en la geografía vizcaína.

Puesto que afortunadamente todavía hoy en día se conserva un número relativamente importante de instalaciones, en ocasiones en perfecto estado e incluso en actividad, una parte fundamental del esfuerzo reflejado en las páginas del libro ha sido acertadamente encauzado hacia un terreno próximo a la etnografía. Con ello se consigue reflejar fielmente la compleja estructura material del molino, lo costoso de su mantenimiento y la cuidadosa atención requerida para su manejo. Lamentablemente no se informa sobre la amplitud de la muestra, ni se indican los criterios seguidos para su observación. Por ello, nunca sabemos con exactitud sobre qué bases documentales o etnográficas nos movemos. Cabría objetar también cierta falta de sistematización y ordenamiento del material, lo cual acaba por infundir una sensación de dispersión difícilmente asimilable por el lector.

Tras una aproximada cuantificación del número de ingenios existentes en distintos momentos del siglo XVIII (superando la cifra de seiscientos en los años finales de la centuria), se

nos introduce en los entresijos del mundo que giraba en torno a su explotación: legislación, régimen de propiedad y arrendamientos, principalmente. El entramado legislativo se analiza partiendo de los textos forales, muy explícitos en esta materia, y de los conflictos que suscitó su aplicación, reflejados en numerosos pleitos conservados en el Archivo del Corregimiento de Vizcaya. Posiblemente hubiera sido aconsejable encuadrar el caso vizcaíno en un contexto geográfico y político más amplio; en cualquier caso, se echa en falta un estudio de carácter comparativo, referido al menos a los aspectos más sustanciales (aprovechamientos alternativos y derechos de utilización del agua, servidumbres, etc.).

Al igual que ocurría en el estudio tecnológico, el análisis de la propiedad y del régimen de explotación resulta excesivamente impreciso en algunos extremos. Las bases cuantitativas y documentales de las que se hace uso podían haber sido ponderadas de forma más ajustada. No obstante, quedan perfilados ciertos elementos de notable interés en lo relativo a la distribución de la propiedad, rendimientos de la explotación, modalidad de los arrendamientos, etc. En suma, se nos ofrecen los primeros resultados, forzosamente limitados, de una investigación ciertamente oportuna y novedosa en nuestro ámbito.

Rafael URIARTE AYO  
Univ. del País Vasco

Germán OJEDA: *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, Siglo XXI, 1985, 472 pp.

Desde que Jorge Nadal pusiera en perspectiva la industrialización del siglo XIX, una nutrida serie de estudios regionales ha ampliado nuestro conocimiento de los detalles del proceso en cada rincón de España. La obra de Germán Ojeda es una nueva y definitiva aportación en este proyecto. En *Asturias en la industrialización española* se exploran hasta los últimos detalles del acontecer industrial asturiano entre 1833 y 1907. El lector es conducido a través de los tres complejos episodios de la historia fabril asturiana del siglo XIX: desde las primeras explotaciones carboneras, con la creación de la Real Compañía Asturiana de Minas de Carbón en 1833, hasta la conclusión del ferrocarril de Langreo en 1856; los casi treinta años subsecuentes de hegemonía siderúrgica asturiana, basada en sus nuevas fábricas y hornos, y, finalmente, la pérdida de la «batalla del acero» a manos de los vascos, a partir de la década de 1880, y el repliegue —con el apoyo de los nuevos aranceles— de las inversiones regionales de nuevo hacia el carbón.

Dos temas fundamentales siguen en paralelo la detallada descripción de Ojeda: la responsabilidad del Estado en proveer infraestructura y protección para el desarrollo, y la insuficiencia del mercado nacional para absorber la producción industrial asturiana. El ensayo sigue paso a paso los esfuerzos regionales, infructuosos en su

mayor parte, por conseguir inversiones estatales en ferrocarriles y puertos que abaratasen el coste del transporte del carbón. La estrechez del mercado como razón fundamental de las dificultades industriales asturianas es mencionada en más de doce ocasiones a través del ensayo. De esta manera, el atraso general del país y la indecisión pública en dotar de infraestructura y protección a Asturias aparecen en la obra como los dos elementos básicos del relato.

El asunto central de la obra es, en palabras del autor, «¿por qué creció primero tan lentamente la producción hullera y ferrera asturiana y por qué acabó después perdiendo el liderazgo industrial frente a los vascos cuando en otros países las regiones que tenían carbón eran el centro de la industria básica?». La respuesta, aunque nunca explícita, es fácil de deducir: porque el sector público no cumplió con su cometido de crear las condiciones mínimas de infraestructura y protección en un mercado de proporciones reducidas. De esta manera, *Asturias en la industrialización de España* se une a la larga tradición historiográfica española en la que los conceptos de ventaja comparativa, eficiencia en la asignación de recursos, precios relativos y competencia internacional reciben mucha menos atención que la necesidad de la intervención estatal.

El punto fuerte del ensayo reside

en su escrutinio minucioso y exhaustivo de todos los hechos de la historia industrial asturiana. Más de mil notas a pie de página y varios apéndices estadísticos y documentales contribuyen a hacer de ésta la compilación más completa y mejor documentada hasta la fecha de los episodios y circunstancias de la industrialización en cualquier región española. No por ello el lector es abrumado por el peso de la erudición. La lectura es fácil y de clara continuidad, a pesar de la gran cantidad de información presentada.

Sin embargo, un detalle menor debería ser observado. La confianza en las fuentes oficiales, compartida por Ojeda, lleva a muchos historiadores españoles del siglo XIX a aceptar las informaciones oficiales sobre asuntos arancelarios —la mayor parte de ellas elaboradas por los representantes de la industria— como evidencia concluyente. Esto conduce a la paradoja de que siendo el carbón siderúrgico británico casi imposible de sustituir por el carbón asturiano en los hornos modernos hasta bien entrado el siglo XX, el combustible asturiano fuese más caro. En este sentido, el argumento de los fletes más bajos de los ingleses y galeses no es suficiente. La ventaja de éstos se refiere al coste, no al precio de venta. Es fácil ver que la demanda de carbón siderúrgico británico, precisamente por su carácter insustituible, estaba lejos de ser infinitamente elástica, y que, por lo tanto, esto permitía a los suministradores fijar el precio por encima del coste total medio, independientemente de

cuanto se ahorrasen transportando mineral de vuelta a Cardiff o Newcastle. Suponer que los mineros británicos hacían llegar generosamente hasta sus clientes vascongados las economías provenientes de los fletes es una ficción que apoyaba las tesis proteccionistas asturianas, pero que contradecía los hechos. La inspección de las fuentes documentales de las transacciones mismas —facturas y contratos— revelan que los precios que en efecto se pagaron por los carbones siderúrgicos británicos eran, como correspondía a un bien insustituible, más altos que los correspondientes españoles.

*Asturias en la industrialización española* es, en resumen, una contribución indispensable para el conocimiento detallado de la historia asturiana. El historiador y el erudito —y los que nos sentimos vinculados a Asturias— encontrarán en esta obra una fuente inigualable de información y consulta. Pero la contribución del ensayo no acaba aquí. El libro ofrece la materia prima adecuada para un futuro análisis económico. En concreto, el autor tiene ante sí las siguientes preguntas: en el contexto de un mercado internacional competitivo de carbón, y dada la proximidad de España a las mejores y más eficientes explotaciones del mundo, ¿qué justificación económica existía para desarrollar las minas asturianas?, o, más concretamente, ¿cuál fue el coste de oportunidad de poner en explotación las minas españolas?, ¿cuál fue el coste de oportunidad de la construcción ferroviaria

y de puertos en Asturias?, o mejor, dadas las condiciones del mercado internacional, ¿no fue la tímida política de inversiones públicas en Asturias el comportamiento más racional del sector público? En un momento como el presente, en el que el desafío económico más serio para España es desmontar el ineficiente aparato productivo acumulado (una gran parte en Asturias) durante la autarquía, las preguntas implícitas, pero nunca de-

sarrolladas en *Asturias en la industrialización de España*, son de una plena relevancia. La compilación exhaustiva de datos que Germán Ojeda pone a nuestra disposición no puede sino ser recibida como gran aportación a la información necesaria para interpretar nuestro más reciente pasado con los criterios analíticos de la teoría económica.

Pedro FRAILE BALBÍN  
Trinity University

María Victoria DE GONDRA ORAÁ: *El Bilbao de Julio de Lazúrtegui*, Bilbao, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, 1984, 472 pp., 1.400 ptas. (bibliografía e índice de nombres y materias).

En el desierto de biografías de destacados hombres de negocios en España en la época de la Restauración, el libro de Gondra Oraá viene a cubrir una parte de esa laguna historiográfica. Don Julio de Lazúrtegui constituye un buen ejemplo de la generación de jóvenes profesionales y promotores de empresas que impulsaron y protagonizaron el espectacular despegue económico de Bilbao entre 1875 y 1931. Nacido en Bilbao, en 1859, en el seno de una familia acomodada, Lazúrtegui realizó estudios de economía e ingeniería en Francia, Inglaterra y Alemania, pasando a especializarse básicamente en las técnicas de explotación minero-siderúrgica. Además de su activa participación en diversas sociedades financieras e indus-

triales vizcaínas, don Julio presidió el Círculo Minero de Bilbao y fue vicepresidente de la Cámara de Comercio de Bilbao.

La autora ha dispuesto de amplias y ricas fuentes documentales, como son los fondos de la Cámara de Comercio de Bilbao, donde se conservan diecinueve manuscritos inéditos del biografiado y cuarenta y dos obras publicadas sobre los más diversos temas, desde técnicas extractivas de mineral de hierro a informes, memorias, discursos y estudios económicos. Junto a este material hay que resaltar la utilización de un interesante epistolario mantenido con destacadas personalidades de la política y los negocios y, por supuesto, fuentes hemerográficas. El resultado es un grueso volu-

men en el que se evoca con una cierta nostalgia el Bilbao de la Restauración y desde el que se reivindica aquel espíritu constructivo, de empresa, que la autora contrapone a los malos tiempos actuales que atraviesa la capital vascongada.

El mayor interés del libro reside en la multitud de referencias e informaciones que se ofrecen al lector sobre empresas y empresarios. Este trabajo se facilita enormemente gracias al índice onomástico, ya que la organización del libro no es la más adecuada para la localización de contenidos temáticos. En efecto, el libro se divide en dos partes que, aparentemente, no tienen relación entre sí. La primera parte se centra en el relato biográfico al uso y posee una cierta coherencia. La segunda constituye una cesura absolutamente independiente que estudia la experiencia americanista del biografiado (un largo viaje y estancia en Centro y Sudamérica), pero que finaliza con un sorprendente y desconcertante regreso a la «España que vivió Lazúrtegui» con el general O'Donnell, Isabel II y Alfonso XII. Esta caótica organización temática despista por completo al lector, que se ve obligado a obtener una visión impresionista del protagonista y su entorno. Pero es que, en reali-

dad, M.<sup>a</sup> Victoria de Gondra Oraá no expone tesis alguna más allá de una evocación nostálgica y, a veces, hagiográfica de Lazúrtegui y el Bilbao de la época. Por ello la autora no se ha preocupado en articular un hilo conductor que le permitiera estructurar de forma comprensible las amplias fuentes que ha manejado.

Desde el punto de vista formal, es absolutamente criticable la utilización de larguísimas citas y listas completas de miembros de asociaciones o del Ateneo, que ocupan páginas enteras y que en muchas ocasiones tienen un interés muy secundario. Frente a este despliegue informativo destaca la ausencia de un análisis crítico de las fuentes y, sobre todo, la nula imbricación del personaje y su entorno en una problemática general. Por último, el lector saca la sensación de que se han aprovechado las fuentes en muy corta medida y que el resultado final es una mera obra de erudición local que servirá como punto de referencia, bien al investigador interesado en Bilbao y la Ría en la época de la Restauración, o bien al numeroso público de Bilbao potencialmente interesado en la apabullante lista de nombres citados.

Guillermo GORTÁZAR  
Universidad Complutense

José Manuel MANGAS NAVAS: *La propiedad de la tierra en España: los Patrimonios Públicos. Herencia contemporánea de un reformismo inconcluso*, Madrid, Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, 1984, 353 pp.

Hay un intento general en este estudio de J. M. Mangas que queda formulado en el mismo título y resulta del máximo interés: mostrar qué patrimonio ha llegado hasta hoy de un conjunto de titularidades de propiedad colectiva que, con frecuencia, han pasado por ser «atípicas». No es que propiamente lo sean, no lo son, pero sí han quedado muchas veces relegadas a un segundo plano en el momento de elegir temas para futuras investigaciones históricas.

Sirviéndose de ellas, los Gobiernos de los siglos XIX y XX han intentado llevar a cabo políticas reformistas de distinto signo con variable éxito. Y ello desde un prisma común: la consideración de que la propiedad particular era la única que podía crear «riqueza».

Cierto era que el concepto de propiedad particular había aparecido como «salvador» ya en el pensamiento reformista ilustrado. Hasta entonces los tratadistas habían venido señalando la permanencia en la tierra de dos defectos tradicionales: su baja productividad y la poca extensión cultivada. De ellos derivaban unas deficientes condiciones de vida determinadas por la ausencia de excedentes. Y, en un círculo vicioso, sin margen ganancial no había inversión en la tierra ni posibilidades de consumo; al final, el perjudicado era el Erario público. Ola-

vide, Campomanes, Floridablanca o Jovellanos hicieron blanco de sus quejas a las tierras realengas, siguiendo un moderado reformismo que pasaba por no lesionar ningún tipo de reconocida propiedad.

Luego, los procesos desamortizadores del XIX —continuando el esquema de Jovellanos en el Informe de Ley Agraria— intentarían paliar la Deuda y crear una masa de propietarios enajenando los considerados bienes colectivos. Todavía Colmeiro en 1876 —lo cual evidencia cómo los planteamientos de principios de siglo no se habían alterado— seguía insistiendo en que si la agricultura quería prosperar y «la riqueza pública ha de recibir un razonable incremento en España, es preciso abrir paso al interés individual, facilitando el tránsito de estas tierras del dominio del Estado a la propiedad particular».

Una vez que cambiaron de manos los bienes eclesiásticos (enajenación por parte del Estado y luego tasación, subasta y remate) quedaban otros: «hay que añadir [escribe Mangas] toda una generalizada confusión de conceptos cuando se trata de patrimonios territoriales que no responden al modelo de propiedad privada ordinaria, de régimen común, y que en una primera aproximación designaremos como patrimonios públicos».

¿Qué tienen éstos ahora?, es la pre-



gunta que Mangas proyecta a través del libro. Y, a la vez, ¿cómo han llegado hasta aquí? Habría que añadir más: ¿cómo han podido llegar, después de todo?

Su importancia cuantitativa justifica lo investigado: una decena larga de millones de hectáreas, aproximadamente, que equivalen en su conjunto a una quinta parte de la superficie geográfica nacional. Son bienes que tuvieron que superar el embate de la privatización liberal. Lo cual lleva al autor a cuestionar, dubitativamente, los frutos esperados: «No deja de ser paradójico, por ejemplo, que el Estado decimonónico haya enajenado por motivos hacendísticos, y a bajo precio, unos cuantiosísimos patrimonios territoriales (clero, instituciones benéfico-docentes, Corona) que después, en pleno siglo xx, se ha visto precisado en buena parte a readquirir de los particulares y en condiciones onerosas para unos fines de política agraria...» No había otro objetivo prioritario que el financiero, marginando cualquier otra consideración de tipo social y redistributivo.

La metodología seguida es consecuente: se ha optado por la vía histórico-descriptiva y legal.

No se trata de un estudio exhaustivo sobre cada uno de los diversos bloques de bienes, ni intenta serlo. Precisamente lo atractivo de la obra es que se estudian en conjunto. Con ello va tomando cuerpo jurídico el concepto de «propiedad», siendo asignado a diferentes instituciones que de siempre habían gozado de una titulari-

dad no demasiado precisa. En realidad, la construcción de la propiedad liberal, pese a todos los planteamientos a su favor, no culminaría hasta el Código Civil de 1889.

Por eso, la petición de que hay que buscar una clarificación, al finalizar la introducción, es lógica: «unifíquese la legislación sobre patrimonios públicos y semipúblicos, imprímasele una orientación clara y progresiva y póngase al servicio de un programa como el que demanda el medio rural».

La obra queda dividida según distintos acentos, a nuestro juicio, de una misma reforma. Podría decirse que se trata del proceso que han seguido los diferentes «obstáculos» que enunció y clasificó Jovellanos.

Como resultado de la herencia patrimonial del «reformismo político», entendido como tal la supresión del régimen estamental (cap. I), se analizan dos conjuntos de bienes: los del patrimonio de la Corona, que luego pasarán a ser de patrimonio nacional, y los derivados de las servidumbres pecuarias necesarias para la conservación de la cabaña española que habían tenido su origen en la Mesta. Desde 1944 son bienes de dominio público.

Aquéllos sufrieron el proceso de enajenación en igualdad de condiciones que los demás procedentes de corporaciones civiles, y la situación de éstos en la actualidad queda resumida así en el libro: «La decadencia de la actividad trashumante, de una parte, y la manifiesta debilidad de la Administración para salvar el dominio público, de otra, son los factores que ha-

cen posible el intrusismo [...] que viene soportando la red viaria pastorial.»

De particular interés es el análisis de la herencia del «reformismo administrativo», el de las mancomunidades concejiles (cap. II). Estas, poco estudiadas en general, sufrieron los intentos unificadores administrativos de tipo local, siendo sus extensiones asignadas a los términos municipales, o provincial. Por otra parte, recayeron sobre ellas las constantes directrices enunciadas por las Cortes de Cádiz sobre el cerramiento de fincas.

La Ley Municipal de 2 de octubre de 1877 reconoció la existencia de las antiguas Comunidades de tierra e incluso sus formas peculiares de administración. Con todo, sus bienes de propios siguieron desamortizándose.

Se plantea el autor, y dentro de este tipo de reformismo, la cuestión de los inframunicipios vinculada a la de los montes vecinales en mano común. Toda una situación legal en la que se encuentran los montes de distintos núcleos vecinales no constituidos como entidades municipales: «cuyo aprovechamiento corresponde a determinadas personas ligadas o no por vínculos administrativos de vecindad, existentes en varias provincias, principalmente del norte y noroeste de España». El proceso de reforma sigue abierto: así, la Ley de Montes Vecinales en Mano Común, de 11 de noviembre de 1980, todavía plantea la necesidad de hacer una relación definitiva de ellos según el «Plan Ge-

neral de Aprovechamiento de Montes Vecinales».

El capítulo III («Reformismo económico») gira alrededor de la pregunta: ¿qué retuvieron los pueblos después de todos los intentos enajenadores del siglo XIX?, o, de modo más concreto, ¿qué salvaron de la desamortización de Madoz? Pese a la drástica legislación y su dilatado período de vigencia (se prolongó hasta principios del XX —la ley quedó en suspenso en 1917— y fue derogada por las Leyes Municipales de 1924 y 1935), los municipios lograron retener bienes, aunque no siempre con los resultados apetecidos.

Ha habido cierta tendencia a fijarse solamente en las extensiones de tierra que permanecieron, quizá por intentar volver la vista atrás, para recordar que en un principio fueron las tierras del común. En el estudio se trata de la tierra exceptuada (ejidos necesarios a los pueblos, dehesas boyales, montes públicos, el patrimonio rústico municipal y las recuperaciones logradas a través de la intervención de sociedades vecinal-comunales); pero se avanza más: ¿qué queda actualmente de la Deuda de origen desamortizador, de la Deuda Perpetua Interior, nacida del 80 por 100 de la venta de propios? De este modo se recoge la relación de los Ayuntamientos que aún la mantenían en 1983, pese a que su mayor parte había sido cancelada-reembolsada. Porque las ventas habían proporcionado al Estado la posibilidad de regular el dinero de las entidades locales.

Bajo el título de herencia patrimonial del «reformismo social» (cap. IV) se acogen asuntos diferentes: ¿qué ha quedado a los establecimientos públicos (beneficencia e instrucción) después de las privatizaciones, y la política de redistribución de la tierra desde las ideas de Flórez Estrada hasta la Reforma Agraria de la II República? Es el aspecto que entronca con el reformismo de la Ilustración: así, el panorama de las roturaciones hechas hasta 1934 en bienes rústicos municipales no declarados de utilidad pública o la política de colonización, desde la Ley de Colonias Agrícolas de 1855 hasta el Instituto Nacional de Colonización.

Finalmente, lo que Mangas llama «reformismo ecológico» (cap. V): la política del Estado sobre el entorno natural (Montes Nacionales del Estado, Patrimonio Forestal del Estado y Parques Nacionales). «No deja de ser significativo [escribe] que los oríge-

nes de ésta (política de conservación) (1916) casi coincide cronológicamente con el final del largo período de desamortización (1917), cuyo hondo proceso de transferencia de la titularidad de la tierra se vio acompañado de una acusada degradación del medio físico.»

En resumen, el libro replantea situaciones antiguas que siguen pendientes (el «reformismo inconcluso»). Es posible que algunas afirmaciones histórico-jurídicas puedan ser matizadas; podrá, incluso, discutirse cierto deseo de acumulación de temas. Pero, ante todo, el mérito está en ofrecer una panorámica, una visión general del estado de la cuestión, y en la pretensión de atraer las miradas de futuros investigadores hacia —como se ha dicho al principio— estos bienes «relegados».

J. M. DONÉZAR D. DE ULZURRUN  
Univ. Autónoma de Madrid

Clara Eugenia NÚÑEZ: *El comercio exterior y los problemas de desarrollo económico en Andalucía, 1850-1880*, Publicaciones del Instituto de Desarrollo Regional, núm. 19; Universidad de Granada, 1985, 195 pp.

Pudiera parecer, de entrada, uno más de los múltiples estudios que se dedican a ese siglo XIX andaluz, tan problemático. De siempre, inclusive por los mismos coetáneos que se vieron inmersos en los acontecimientos, los investigadores de las ciencias sociales, españoles y extranjeros, han veni-

do prestando especial atención al caso de la Andalucía contemporánea, no en balde siendo una de las regiones que mayores potencialidades contaba para el desarrollo del capitalismo moderno al inicio de la centuria terminó, al fin de ella, en clara situación de marginación social y subdesarrollo eco-

nómico. El libro que ahora comentamos aporta tales novedades que justifican la singularidad e interés que representa para la moderna historiografía andaluza.

Desde fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX, la economía agraria andaluza culminó un proceso de modernización que suponía, en síntesis, afrontar las transformaciones que imponía la penetración del capitalismo en la agricultura. Al mismo tiempo, las exigencias de la industrialización europea, y los inicios de la española, revalorizaban la tradicional riqueza minera de la región. Una agricultura relativamente moderna y unos recursos mineros diversificados junto a una actividad mercantil exterior de carácter secular pudieran haber sido elementos suficientes para sentar las bases de un temprano desarrollo económico. No fue así por cuanto en la agricultura la conflictividad, el paro y la miseria campesinos se convirtieron en una constante, todavía perceptible, y la riqueza minera, configurada como enclaves en manos de países extranjeros, apenas empieza a tener incidencias en fechas recientes. Quedaba el sector exterior, de brillante tradición a causa del monopolio indiano, y del que se suponía habría sido la gran ocasión perdida para la modernización económica de Andalucía. La pérdida de los tradicionales mercados americanos no tuviera tan drásticas consecuencias como se venía considerando, en tesis demasiado catastrofistas, y un nuevo comercio exterior, a base de

los mercados europeos, permitió después de 1824 y durante casi todo el siglo XIX que Andalucía siguiera ocupando el puesto principal en las exportaciones españolas. Pese a la abundancia bibliográfica, carecemos de estudios específicos que traten de analizar qué significara y cuál fuera el impacto del comercio exterior andaluz en la economía general de la región durante el siglo XIX; a lo más disponíamos de estudios muy parciales o puntuales. La primera virtualidad a destacar en el trabajo de Clara E. Núñez es el esfuerzo por afrontar a nivel teórico y empírico un complejo problema historiográfico que consideramos principal no sólo para Andalucía, sino de la historia económica contemporánea de España.

A partir de los «informes consulares» del *State Papers Room* del Museo Británico, que ya diera a conocer Nicolás Sánchez-Albornoz, la autora ha delineado el tema central de su investigación en lo que fuera el sector exterior andaluz desde 1854 a 1886 y de su impacto en la vida socioeconómica de la región. Es la segunda parte de su propuesta la que, a mi entender, presenta mayor novedad e interés por cuanto hasta ahora disponemos de estudios y estadísticas publicados sobre las exportaciones andaluzas, pero son prácticamente inexistentes los trabajos que se dediquen a abordar la segunda parte del tema planteado. Tal vez por ello se justifique la atención inicial prestada al soporte teórico que fundamenta la investigación realizada y la formulación

de hipótesis que la enmarca. Nos propone un modelo de análisis que parte del papel que pueda representar el comercio exterior en el proceso de crecimiento económico siempre que en torno a un producto o grupos de productos de exportación —*export base*— se produzca una *diversificación* económica. Y es este supuesto, en formulación de la llamada *staple theory*, el que considera Clara E. Núñez como hipótesis válida de partida en el caso de Andalucía.

Definida la base teórica, se constata a continuación, por investigación empírica, las diferentes hipótesis de trabajo al analizar lo que fueran las exportaciones a Inglaterra de cuatro productos: el esparto del Sureste, el vino de Jerez, el plomo de Linares y el cobre de Huelva. De los cuatro, la aportación más novedosa afecta al esparto, que desde 1862 se exportaba en rama para abastecer la demanda de la industria papelera británica; en cambio, el análisis más documentado, y donde se pone de manifiesto lo que fuera el interés preferente de los informes consulares, es el dedicado a la minería. Respecto al jerez, el acierto se centra más que en las estadísticas que proporciona, ya conocidas y de las que hay diversas publicadas, en el valor informativo que tiene la documentación consular al abrir pistas y caminos de otra forma no entrevistados en el intrincado laberinto de la viticultura jerezana.

Las continuas cautelas que la autora mantiene a lo largo del trabajo y la insistencia, del todo innecesaria,

por justificar la parquedad de los logros obtenidos en las conclusiones sólo pueden entenderse por el carácter de investigación abierta con que el libro se nos ofrece. Sin embargo, tanto en los resultados parciales como en la conclusión general, hay consideraciones que permiten hacernos avanzar en nuestro conocimiento del siglo XIX andaluz y perfilar aspectos teóricos de sumo interés. La exportación del esparto revalorizó las tierras dedicadas a su cultivo, hasta entonces marginales y baldías, y fomentó una transformación en la propiedad de la tierra que pasó de dominio público a privado; también que, pese al carácter popular del cultivo, sobre todo en la recolección, los beneficios generados por su exportación quedaron concentrados en grupos muy reducidos. En Jerez, la exportación masiva del *sherry* fue decisiva a la hora de movilizar capitales para la viticultura y supuso una sustanciosa mejora de las rentas salariales en la comarca. Como bien señala Clara E. Núñez, tal vez sea el caso del jerez el más próximo al de una economía volcada en un solo cultivo exportador en torno al cual giraba toda la economía de la zona y los graves problemas sociales detectados, desde la Mano Negra al revolucionarismo agrario, no pueden desligarse de las vicisitudes sufridas por el comercio exterior. Por último, en el sector minero se discuten algunos de los lugares comunes, sobre todo en lo que se refiere a la tesis de los «enclaves externos» y el carácter de expolio de las compañías extran-

geras, sin beneficio alguno para la región productora: en el caso de Linares detecta la transmisión de tecnología y difusión de nuevos métodos de organización, así como la incidencia del sector minero en el paro encubierto. También recuerda que la presencia inglesa era consecuencia de la necesidad, entre otras, de una avanzada tecnología, al menos en el aprovechamiento del sulfuro y cobre de Huelva, amén de un considerable volumen de capital, lo que hacía prácticamente inviable, para aquellas fechas, una explotación que fuera rentable al posible capital andaluz interesado en negocios mineros.

A nivel general, de las dos principales consecuencias que se dice tuviera el sector exterior en una economía regional —a saber, expansión del mercado interno y contribución al aumento de la productividad— aventura nuestra autora que para Andalucía el impacto del comercio exterior en la expansión del mercado interno fue menor de lo que cabría esperar. La razón de no haberse conseguido parece apuntar a la misma esgrimida en otros sectores económicos como freno modernizador: la oferta ilimitada de mano de obra que no cesaba de ejercer presión, a la baja, en los salarios. Más discutible es otro de los argumentos utilizados al señalar como responsable del escaso logro al pequeño tamaño de los núcleos exportadores en relación al conjunto de la economía regional, pues precisamente, en las

fechas que estudia, minerales, vinos, pasas, aceites y otros frutos de exportación suponían lo más sustantivo de la economía andaluza en términos reales. De cualquier manera, la interrogante principal se mantiene: ¿por qué efectos tan limitados? Y al responder, la autora nos cierra su investigación abriéndonos a unas hipótesis tan atractivas que dejan al lector expectante ante el trabajo anunciado que debe seguir al presente. En síntesis, nos viene a anunciar que el hecho de no haber alcanzado Andalucía un mínimo grado de integración regional malogró los efectos beneficiosos que el sector exterior hubiera podido haber inducido.

La modernización económica, que implica cambios duraderos y profundos en la estructura económica y social, no fue posible y Andalucía empezó a conocer un atraso relativo respecto a otras regiones españolas más dinámicas, durante el siglo XIX. Casi todos los aspectos de la economía regional habían sido estudiados y apuntaban en esa dirección, y la incógnita que suponía el sector exterior ha sido, en parte principal, desvelada por Clara E. Núñez en un trabajo de impecable factura teórica, estimable por la aportación empírica y siempre atractivo y sugerente en sus formulaciones, que nos obliga a estar ojo avizor a la continuación prometida.

A. M. BERNAL  
Universidad de Sevilla

Jacinto RODRÍGUEZ OSUNA: *Población y Territorio en España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

La relación población-espacio o, lo que es lo mismo, la interacción recursos-población es un tema que desde Malthus preocupa a economistas, historiadores y sociólogos, y que ha sido abordado desde multitud de perspectivas, desde las puramente demográficas a las exclusivamente económicas. Lo que sin duda tiene mayor carácter de originalidad es el hecho de contemplar el fenómeno migratorio como el elemento clave de la interacción recursos-población. Esto es, precisamente, lo que hace el autor del libro que comentamos, analizar el proceso migratorio, como el principal factor diferenciador de la población en el territorio, desde tres ópticas, que se complementan: la demografía, la social y la espacial.

Como el mismo Rodríguez Osuna afirma en la introducción, «las migraciones han producido una importante redistribución espacial de la población, que ha dado como resultado la concentración de la misma en unas áreas, mientras que otras se han ido despoblando». Para probar esta hipótesis el autor hace un análisis de la evolución seguida por los componentes del crecimiento demográfico, al uso tradicional, recogiendo gran parte de lo escrito sobre este tema, y siguiendo las pautas marcadas por J. Nadal, J. Díez Nicolás, A. de Miguel y S. del Campo, entre otros, si bien hace una significativa aportación al evaluar de modo exhaustivo la im-

portancia de las migraciones. Hay que destacar, en este aspecto, que, aunque se trata de un estudio del fenómeno migratorio y de sus repercusiones en el siglo XX, el autor ha creído necesario retroceder en el tiempo, para explicar mejor la evolución seguida por la población, por lo que retrotrae su análisis hasta la segunda mitad del siglo XIX.

El punto de partida obligado es el análisis de la evolución de la población española, a través de los componentes del crecimiento, evolución que sigue, aunque con algún retraso, la pauta europea de consecución de la transición demográfica, con ciertos rasgos propios como es el de su baja densidad, lo que convierte a España, en su conjunto, en un área de baja presión demográfica, situación que no ha significado un mejor posicionamiento del país cara al desarrollo.

La, *a priori*, favorable relación hombres-recursos, para que alcance todo su significado, debe ser estudiada, tal y como se hace en este libro, en su dimensión provincial. En este contexto se observa que la dinámica de las provincias es muy diferente de unas a otras; es decir, se comprueba la existencia de un crecimiento vegetativo diferenciado y mutante a lo largo del tiempo de provincia a provincia, hecho que ha propiciado las migraciones. Por su parte, los movimientos migratorios han influido decisivamente sobre la natalidad y la morta-

lidad, y aún más sobre la estructura de edades. Así, en las provincias de fuerte emigración se reduce, en términos absolutos y relativos, la población en edad de reproducir, mientras que aumenta la población joven y la población de personas mayores permanece más o menos estable. Dada la importancia de la estructura de edades sorprende la ligereza con que es tratado a lo largo de toda la obra en comparación con el análisis minucioso que se hace de la natalidad y la mortalidad.

El fenómeno migratorio puede ser tratado desde diferentes ópticas, prueba de ello es la abundante literatura aparecida en los últimos años, y el autor ha optado por el enfoque económico, aunque sin renunciar a otros, a la hora de analizar las migraciones exteriores o interiores. El tratamiento de las migraciones interiores está más desarrollado y matizado, sin duda, por existir mayores posibilidades de análisis y también, creemos, por haber sido objeto de una menor atención por parte de los estudiosos de estos temas.

Las migraciones interiores no son un fenómeno privativo de los siglos XIX y XX, más bien han sido una constante a lo largo de toda la historia de España, particularmente a partir de la Reconquista y durante toda la Edad Media y la Edad Moderna; pero las posibilidades de cuantificación de las mismas no se hace posible hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuantificación que, por otra parte, entraña graves dificultades. El

análisis de este fenómeno se inicia en este trabajo en 1857, fecha en que se publica el primer censo de la llamada era estadística, y en él se recurre a cuantificar, a nivel provincial, las pérdidas y ganancias poblacionales, en términos absolutos, para todos los años que comprenden el período estudiado. Para el siglo XX los datos permiten un mejor análisis de las migraciones, análisis efectuado por García Barbancho para el período 1900-1960, y continuado por Rodríguez Osuna, con algunas modificaciones, hasta 1981. Del análisis efectuado se desprende que las áreas más densamente pobladas en el siglo XIX, aquellas de industrialización temprana y de predominio de la agricultura de exportación, se van a convertir en fuertes polos de atracción de inmigrantes, en tanto que la España cerealista va a actuar como un área de potencial emigración. En la evolución de los flujos migratorios hay que distinguir dos períodos, cuyo punto de inflexión se sitúa alrededor de los años cincuenta del siglo XX, lo que distingue a ambos períodos es la intensidad del fenómeno, hasta 1950 éste es limitado y se circunscribe a un número reducido de provincias, pero a partir de esa fecha el fenómeno se generaliza afectando, de una u otra forma, a la mayor parte del país y determinando la redistribución de la población en el espacio, según la pauta iniciada a lo largo del siglo XIX.

El carácter económico que se le otorga a las migraciones en esta obra comporta que las consecuencias de las



mismas sean básicamente económicas; desde este punto de vista, se afirma que las migraciones interiores han constituido uno de los factores claves del desarrollo español, al suponer una importante aportación de fuerza de trabajo a los «centros neurálgicos del desarrollo industrial», pero ésta, con ser importante, no ha sido la única consecuencia de las migraciones, los niveles de renta se han visto incrementados no sólo en las áreas industriales, lo cual parecería lógico, sino también en las zonas de emigración, acortando distancias intraprovinciales, y todo ello a pesar del descenso, en términos relativos, de la población activa que, merced a mejoras de carácter social, ha visto disminuir sus efectivos laborales.

La consecuencia más palpable del proceso migratorio ha sido la redistribución espacial de la población, cuyo efecto final es la concentración de la misma en torno a determinadas áreas. Este hecho evidente ha llevado al autor a realizar un análisis profundo de los desequilibrios espaciales producidos en nuestro suelo. Como punto de partida toma, por considerarlo válido, el modelo creado por Pèrpiñá Grau, inspirado a su vez en la teoría del lugar central de Christaller. Según este modelo, la población no se distribuye de forma homogénea, sino que tiende a concentrarse en determinadas zonas (dasícoras) que destacan por su mayor densidad y que, a su vez, están rodeadas por otras zonas periféricas de densidad más baja (areócoras). De este modo, el espacio

queda estructurado por seis dasícoras, todas ellas periféricas a excepción de Madrid, con sus correspondientes áreas tributarias. A partir de esta tesis, Rodríguez Osuna desarrolla una tipología basada en el crecimiento intercensal de las provincias para la década 1960-70, período en el que se registra la máxima variabilidad en el crecimiento; consigue así una tipificación de las provincias en función de su relación población-territorio. Consciente de que este análisis podía resultar insuficiente, el autor pasa a estudiar, por separado, la evolución seguida a lo largo del período por las capitales de provincia, puntos claves del proceso de concentración, los municipios de más de 5.000 habitantes y los municipios de menos de 5.000 habitantes. A la vista de la estrecha relación existente entre concentración y poblamiento, el autor introduce un modelo matemático que de forma dinámica explique la extensión e intensidad de la concentración y del despoblamiento. Se trata, en concreto, de relacionar el crecimiento de la población, como variable dependiente, con tres variables explicativas: una referida a infraestructuras urbanas y dos referidas a infraestructuras viarias. Una vez probada la eficacia explicativa del modelo se llega a la conclusión de que las infraestructuras urbanas constituyen la variable que mejor explica la concentración, de modo que en torno a las cabeceras de desarrollo se dan los crecimientos más elevados de población, crecimientos que descienden rápidamente a partir

de una determinada distancia a estos puntos. A su vez, estas cabeceras de desarrollo han sido muy pocas, pero han ejercido una fuerte polarización que ha provocado una mayor acentuación de los desequilibrios regionales a lo largo del tiempo y hasta nuestros días.

En función de lo probado por el modelo, el autor pasa en el capítulo final a explicar las diferencias regionales ateniéndose a la actual división autonómica y demostrando, una vez más, la existencia de desequilibrios regionales plasmados en la existencia de regiones dinámicas y regiones regresivas. En relación con este tema, se echa de menos alguna referencia explícita a conceptos claves en el tratamiento de los desequilibrios regionales, tales como el de polo de desarrollo o el de economías urbanas de escala y aglomeración reelaboradas por H. Richardson. Desde esta perspectiva, las cabeceras de desarrollo, mencionadas en el trabajo, habrían desem-

peñado el papel de puntos focales concretos en torno a los cuales se concentró la actividad económica y en los que se produjeron concentraciones de población importantes, dando lugar a la aparición de economías de escala como consecuencia del mercado potencial y de la disponibilidad de servicios de todo tipo que estos centros proporcionan, sin olvidar la importancia de los cambios técnicos inducidos en el proceso de expansión de estos centros más dinámicos.

Parece muy adecuada la reflexión final que se hace el autor, según la cual los procesos que se han ido desarrollando a lo largo del siglo estudiado dejan detrás de sí situaciones difícilmente reversibles que han alterado la primitiva interacción población-espacio, dando lugar a otra distinta que quizá marque el inicio de una etapa llamada a paliar los actuales desequilibrios regionales.

Angeles VALERO  
Universidad Complutense

Santos JULIÁ DÍAZ: *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984 (bibliografía y apéndices estadísticos).

La contribución que los estudios locales y regionales podrían hacer a un mejor conocimiento de nuestro pasado se ve, desgraciadamente, contradicha por la abundancia de publicaciones, cuya única explicación vendría dada por un localismo mal digerido, o por mayores facilidades de financia-

ción y edición. No es el caso del libro de Santos Juliá, porque no se trata en absoluto de una mera descripción de los peculiares avatares de la ciudad de Madrid durante los primeros años republicanos, sino de una propuesta de reinterpretación con alcances globales. La misma construcción del li-

bro lo pone de manifiesto. Es, por tanto, el resultado de un análisis centrado en un contorno geográfico, urbanístico y económico definido, al que se remiten las apreciaciones sobre las organizaciones obreras y patronales y sus prácticas. Las conclusiones que extrae el autor vienen gráficamente resumidas en el título del libro: de la fiesta popular a la lucha de clases. Un poco más adelante hablaré de ello.

Pero un análisis como éste no puede dejar de llevar a reflexiones de carácter mucho más general. En primer lugar, porque la metodología aplicada seduce, hasta el punto de forzar revisiones de lo que han venido siendo líneas generalmente aceptadas en la interpretación de este período histórico. Pero también por otro doble motivo. Por un lado, las peculiaridades que concurren en la evolución de la República en Madrid refuerzan la idea de la disparidad de situaciones que debieron coincidir durante aquellos años, en los que los procesos de industrialización, urbanización y, si se quiere, *modernización* seguían pautas muy distintas en las diferentes localidades y regiones españolas, con lo que ello implicaba de dificultad para abordar medidas legislativas de carácter general, y de construir organizaciones e instituciones capaces de asumir esa diversidad y de canalizarla. Por otro lado, a pesar de todo ello, Madrid fue la capital política de la República; eso quería decir que los acontecimientos que allí ocurrían tenían una traducción política con significación propia y, al mismo tiempo —quizá—, que los di-

rigentes de organizaciones, sindicatos y partidos que residían en Madrid podían acusar la vivencia de conflictos delimitados por circunstancias privativas de la ciudad.

De ahí tanto el riesgo como la tentación de generalizar.

El libro arranca con una descripción de lo que era Madrid a comienzos de los años treinta —las bases de su economía; su conformación urbanística, su composición y distribución social—, precedida de unas expresivas imágenes de la celebración del 14 de abril. Imágenes que presentan al *pueblo* madrileño como protagonista de un cambio de régimen que no llegó revolucionariamente, sino como resultado de una larga obra de educación. Ese es el pueblo de una ciudad que no es, en absoluto, industrial en la medida que se ha pretendido, sino una ciudad en la que cabría hablar aún de una cierta armonía de clases, pero que va a tomar conciencia rápidamente de un proceso de crisis. El primer colectivo que afirma su presencia en ese sentido son los parados. Es este problema, el del paro, el que sirve a Santos Juliá para precisar de qué crisis se habla y analizar los conflictos que se desatan: la distribución del trabajo, no los aumentos salariales, y su control sindical, será el objetivo primero de unas movilizaciones que se ven despojadas de gran parte de la carga política que se les había concedido. Junto a ello, la aparición de algunas grandes sociedades anónimas en el sector de la construcción, que contribuyen definitivamente

a romper el equilibrio entre los viejos oficios y en el interior de cada uno de ellos, y también en las estructuras sindicales, patronales y obreras, así como en las actitudes ante los órganos de conciliación y arbitraje.

El análisis de las huelgas —siguiendo metodologías no empleadas hasta ahora en la historiografía española— en su convocatoria, mecanismos de toma de decisiones, ámbitos y modos de salir a la calle, constituye uno de los ejes esenciales del libro de Santos Juliá. El otro, paralelo, es el análisis de las prácticas dominantes en cada uno de los sindicatos obreros —el sindicalismo de gestión de las sociedades de oficio ugetistas; el sindicalismo de movilización de masas cenetistas; el sindicalismo de agitación comunista—, su adecuación a la situación creada por el desarrollo de la crisis y a la competencia esencial entre los dos grandes sindicatos; una competencia que vendría dada fundamentalmente por el control del mercado de trabajo. Finalmente, otra gran novedad del libro es la incorporación del otro protagonista de los conflictos: los patronos, pero no en el sentido que venía dándosele, sino buscando un nivel equivalente de precisión: de la dispersión organizativa y el enfrentamiento de intereses derivados de la propia estructura industrial y mercantil de Madrid, y del tipo de relaciones laborales impuesto por la Dictadura, a una voluntad de unificación, nunca plenamente lograda.

El núcleo del libro lo constituye, pues, un análisis social cuyo contenido

va más allá de la mera descripción histórica —al fin y al cabo, Santos Juliá es tan historiador como sociólogo—, apoyado —que no determinado— en aquellos aspectos de la crisis económica que afectaron a los cambios en las prácticas obreras y patronales. La crisis es una realidad, al menos en este sentido, y no un mero «pretexto que aduce retóricamente un enfrentamiento político o partidista».

Esto me lleva a un último comentario, referido éste a los aspectos políticos de ese proceso. Las movilizaciones obreras de finales de 1933 y comienzos de 1934 —concluye Santos Juliá— no pueden interpretarse como una respuesta obrera a una ofensiva patronal abrigada por el cambio político y la llegada del partido radical al Gobierno. Los patronos se sintieron desamparados en la resolución de los conflictos más importantes, y ello acentuó su rechazo de los partidos políticos y la negativa a que su representación fuera asumida por políticos profesionales. Por otro lado, los contenidos políticos de esas luchas no encontraron su expresión y culminación políticas en los partidos y movimientos tradicionales de la clase obrera, precisamente porque eran tradicionales, hechos para conducir la representación política de la clase obrera por organismos corporativos o «por gestas y gestos insurreccionales». La radicalización socialista no sería tanto la consecuencia de una evolución ideológica, cuanto la respuesta que se dio en el plano político a las nuevas condiciones en que se desarro-

llaba el enfrentamiento obrero con los patronos, con el nuevo Gobierno y con las derechas, así como del nuevo tipo de relaciones que se establecían con los sindicalistas en el desarrollo de las huelgas.

Nos encontraríamos, por tanto, ante cambios esenciales en los contenidos de la conflictividad social, por un lado, y, por otro, con una crisis de representación y traducción política de esas nuevas prácticas sociales. Al final de su libro afirma Santos Juliá: «Si, pues, a la tesis que hace depender la práctica huelguística de una pasión o decisión políticas he opuesto la tesis de una múltiple determinación, a la visión genérica de la República, como creciente proceso de polarización, se deberá oponer la tesis de una múltiple fragmentación provocada por la quiebra de la tradicional representación política de los intereses de clase.»

Comentar esta afirmación llevaría muy lejos, máxime teniendo en cuenta que es la que con mayor concisión apunta a una necesaria revisión de las interpretaciones más clásicas de la II República. Sólo quiero hacer un comentario. Hablar de la quiebra de un sistema tradicional de representación política significa reconocer que esa representación política existía previamente. Para Santos Juliá parece

que eso fue así mientras no se llegó a esa asunción de la conciencia de clase por parte de obreros y patronos. Sin embargo, cabría preguntarse en qué momento histórico ese sistema de representación política había asumido responsabilidades de gobierno para contrastar su efectividad. No lo hizo durante la Monarquía de la Restauración, ni tampoco, por supuesto, durante la Dictadura de Primo de Rivera. Quizá esa representación se daba por supuesta en vísperas de la República. Por tanto, sus primeros años asistieron no ya a cambios esenciales en las prácticas y organizaciones sociales, sino también a la asunción de responsabilidades de gobierno que —cabría suponer— implicaban unos compromisos mínimos de consenso con respecto al modelo social y político que se trataba de poner en marcha, y a la canalización legal de la conflictividad. ¿En qué medida esa quiebra de la representación política no estaba traduciendo también la ausencia de ese consenso y, por tanto, se facilitaba la inmediata traducción política, exacerbada, de una conflictividad que, como muy bien dice Santos Juliá, tenía sus raíces en reivindicaciones de carácter laboral?

Mercedes CABRERA  
Universidad Complutense

J. FOREMAN-PECK: *Historia de la economía mundial*, Barcelona, Ariel, 1985, 381 pp.

El libro que paso a comentar ofrece una visión de la economía mundial desde mediados del siglo pasado hasta nuestros días; supera la simple atención a los mecanismos internacionales y hace referencia a las economías de pluralidad de países en sus implicaciones con la economía internacional; en este sentido observo que el autor posee un especial conocimiento de la economía británica y que otorga una preferente atención a las áreas de influencia inglesa; asimismo, cuando se trata Latinoamérica, son Argentina y Brasil los países más referidos. Es una obra bien documentada bibliográficamente; pero no cuenta con el acopio y tratamiento de datos cuantitativos que encontramos en *The World Economy*, de Rostow. Asimismo, es un trabajo de síntesis y los argumentos analíticos utilizados no suelen ser propios.

Los puntos más flojos del libro son el intento de explicar el crecimiento económico de la época victoriana, recurriendo a un método positivista que aduce multitud de episodios para sustentar teorías clásicas de comercio internacional, y el último capítulo del libro, donde el autor, fundándose en una perspectiva histórica, ofrece unas previsiones para el orden económico internacional. La casuística, forzosamente limitada, es insuficiente para validar una teoría, y las prospecciones requieren un fundamento técnico y mecanicista que no se aduce.

En el conjunto de la obra, el autor expone los mecanismos reales y monetarios de la economía y luego interpreta los principales fenómenos, sobre todo los transformadores del sistema mundial. Su método considera tanto los factores estructurales como las fuerzas monetarias, pero sin atribuir a estas últimas la categoría de variable independiente en las argumentaciones. La relación de intercambio entre bienes primarios y manufacturas, así como el curso de las innovaciones tecnológicas, son instrumentos empleados en el análisis de las distintas etapas que contempla el libro, pero no se fundamentan en original investigación, al menos en lo que respecta a las relaciones de intercambio.

Un hilo conductor que subyace en el planteamiento del libro es la evolución del capitalismo que conforma el escenario en el que se desenvuelven las actividades económicas, dando lugar a tres etapas diferenciadas para el contenido de la obra: 1) la evolución del capitalismo liberal entre 1850 y 1914; 2) el crepúsculo de este capitalismo entre las dos guerras mundiales, que gira en torno a la crisis de 1929, y 3) el nuevo orden comercial desde la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis de 1973. El último tema que se trata en el libro atiende a la búsqueda de una salida a la depresión económica de la década de 1970 y a la necesidad de establecer un nue-

vo sistema económico internacional.

La primera etapa se desarrolla en seis capítulos que corresponden, respectivamente, a los siguientes temas:

- 1) *Relaciones económicas internacionales a mediados del siglo XIX*, prestando una atención especial a las relaciones entre Gran Bretaña, India y Estados Unidos; quiero significar que, aunque no se entra de modo explícito en el enjuiciamiento para este período de la teoría de la dependencia entre países industrializados y los que son exportadores de bienes primarios, sin embargo, se rechaza tácitamente el cumplimiento de dicha teoría.
- 2) *Crecimiento económico y libre comercio*, donde se expone la teoría ricardiana de la ventaja comparativa y la teoría de Hecksher-Ohlin, con objeto de buscar una explicación al crecimiento económico del período.
- 3) *El sistema monetario internacional: 1850-1875*; aquí se analizan las políticas cambiarias, las uniones monetarias y las fluctuaciones internacionales de la actividad económica.
- 4) *Comercio internacional y dominio europeo: 1875-1914*, donde se revisa la teoría Prebisch-Singer para estos años, señalando que, a partir del período comprendido entre las dos guerras mundiales, se produce un deterioro de la situación que afectaba a todos los productos primarios.
- 5) *Movilidad internacional de los factores: 1875-1914*, aquí destaco no sólo dentro del capítulo, sino del libro en su globalidad, el estudio de las repercusiones políticas de la inversión exterior, especialmente en los países asiáticos, así co-

mo el análisis de los movimientos migratorios internacionales. Y, 6) *El apogeo del patrón oro internacional*, donde se describe el funcionamiento del tipo de cambio fijo que caracteriza a este período, además de la evolución del nivel internacional de precios en sus implicaciones secuenciales con la oferta monetaria y la economía real.

La segunda etapa, es decir, la del período de «entreguerras», se trata en dos capítulos: 1) *El comercio internacional en el crepúsculo del capitalismo liberal*; lo mencionable de este capítulo, dentro de su cortedad e insuficiencia, es el señalamiento que se hace de lo desfavorable de la relación de intercambio de los productos del sector primario respecto a los bienes industriales. Y, 2) *La desintegración del patrón oro*, capítulo más amplio que el anterior en el que se ofrecen informaciones puntuales sobre países. Pienso que el tratamiento de esta fase hubiera requerido el estudio específico de fenómenos como la crisis de reconversión de 1920; las reparaciones y deudas de guerra; las inflaciones de Alemania, de Francia y de otros países centroeuropeos; la economía de Estados Unidos y de Inglaterra durante la década de 1920, y otras cuestiones más. Asimismo, debiera haberse interpretado con más amplitud la crisis de 1929; la atención que se presta en el libro al declive económico del decenio de 1930 es muy limitada, y un fenómeno tal como la política de New Deal en Norteamérica apenas se menciona. Considero que

profundizar en el conocimiento del período comprendido entre las dos guerras mundiales es muy importante para comprender la más reciente historia económica contemporánea.

La tercera fase la integran tres capítulos: 1) *La reorientación de la economía internacional: 1939-1953*, que recoge la experiencia histórica de la etapa anterior para explicar la configuración de un nuevo sistema económico internacional, donde se expone el contenido del Plan Marshall, así como el surgimiento de tensiones entre el este y el oeste de Europa. 2) *El nuevo orden comercial liberal*, que contiene el análisis histórico de las innovaciones técnicas, de la tendencia de la relación de intercambio entre bienes primarios y manufacturas, de los movimientos internacionales del trabajo, y también se refieren algunas características de las economías del este de Europa. Y, 3) *El sistema de Bretton Woods y su transformación*, capítulo que expone el origen, significado y valoración del sistema monetario internacional ins-

taurado en 1944 y que se liquida en 1971, con el término del tipo de cambio fijo, fenómeno que se esgrime, junto a los desajustes estructurales de las décadas de 1950 y 1960, para explicar la crisis internacional de 1974. Se hacen breves comentarios sobre las diferencias entre la crisis de 1929 y la de 1974.

El último capítulo del libro se titula *El orden económico internacional de la década de 1970: perspectiva histórica y previsiones*. A mi juicio, se carece de base suficiente para fundamentar tales previsiones; no obstante, se hace una llamada a la cooperación económica internacional y se muestra una actitud confiada respecto al potencial humano para las innovaciones técnicas.

Es un libro documentado, útil para la consulta de aspectos puntuales, desigual en el interés de sus capítulos, con carencias analíticas en aras de un afán de síntesis.

Juan HERNÁNDEZ ANDREU  
Universidad Complutense



# Revista de Estudios Políticos

(NUEVA EPOCA)

PRESIDENTE DEL CONSEJO ASESOR: D. Carlos OLLERO GÓMEZ

COMITE DE DIRECCION: Manuel ARAGÓN REYES, Carlos ALBA TERCEDOR, Carlos OLLERO GÓMEZ, Manuel RAMÍREZ JIMÉNEZ, Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, José María MARAVALL, Carlos de CABO MARTÍN, JULIÁN SANTAMARÍA OSSORIO

DIRECTOR: Pedro de VEGA GARCÍA. SECRETARIO: Juan J. SOLOZÁBAL

## SUMARIO DEL NUMERO 51 (mayo-junio 1986)

### ESTUDIOS:

Helmut STEINBERGER: *Algunos rasgos fundamentales de la Justicia Constitucional en la República Federal de Alemania.*

Alberto VAN KLAVEREN: *Enfoques alternativos para el estudio del autoritarismo en América Latina.*

Alberto MONTORO BALLESTEROS: *Reflexiones sobre el problema de la guerra y de la paz internacional.*

Francisco FERNÁNDEZ SEGADO: *El perfil diferencial de la escala de valores en la institución militar.*

Javier BARCELONA LLOP: *Profesionalismo, militarismo e ideología militar.*

### NOTAS:

Antonio E. PÉREZ LUÑO: *Racionalidad práctica, iusnaturalismo e historia de los «scritti di filosofia del diritto» de Guido Fasso.*

H. C. F. MANSILLA: *Las metas generales de desarrollo en la conciencia colectiva latinoamericana.*

Angela FIGUERUELO BURRIEZA: *Acotaciones al tema de las relaciones entre el derecho comunitario y el derecho interno.*

José CALVO GONZÁLEZ: *Contribución doctrinal y política de Manuel Giménez Fernández en el moderno derecho electoral español.*

### CRONICAS Y DOCUMENTACION:

Geoffrey K. ROBERTS: *El Parlamento británico en 1985.*

Iñigo LAMARCA ITURBE: *Jornadas de estudio sobre los derechos históricos vascos.*

### RECENSIONES. NOTICIAS DE LIBROS

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España ... ..	3.000 ptas.
Extranjero ... ..	30 \$
Número suelto: España ... ..	600 ptas.
Número suelto: Extranjero ... ..	8 \$

#### CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española. 9 - 28013 MADRID (España)

*Presidente: Luis SÁNCHEZ AGESTA*

**COMITE DE DIRECCION**

**Manuel ARAGÓN REYES, Carlos ALBA TERCEDOR, Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA, Pedro de VEGA GARCÍA, Ignacio OTTO PARDO**

*Director: Francisco RUBIO LLORENTE*

*Secretario: Javier JIMÉNEZ CAMPO*

**SUMARIO DEL AÑO 6, NUM. 17 (mayo-agosto 1986)**

**ESTUDIOS:**

**Mauro CAPPELLETTI:** *¿Montesquieu repudiado? La expansión y legitimidad de la «Justicia Constitucional».*

**Albrecht WEBER:** *Jurisdicción constitucional en Europa Occidental.*

**Manuel ARAGÓN:** *La interpretación de la Constitución y el carácter objetivado del control jurisdiccional.*

**Javier PÉREZ ROYO:** *Crónica de un error: el recurso previo de inconstitucionalidad contra leyes orgánicas.*

**José Luis CASCAJO CASTRO:** *La figura del voto particular en la jurisdicción constitucional española.*

**JURISPRUDENCIA:**

*Estudios y Comentarios:*

**Ignacio TORRES MURO:** *El control jurisdiccional de los actos parlamentarios. La experiencia italiana.*

**Jesús GARCÍA TORRES:** *La «ordenación general de la economía», título sustantivo de competencia estatal.*

*Crónica.*

**CRONICA PARLAMENTARIA.**

**CRITICA DE LIBROS.**

**RESEÑA BIBLIOGRAFICA.**

**PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL**

España ... ..	2.200 ptas.
Extranjero ... ..	26 \$
Número suelto: España ... ..	850 ptas.
Número suelto: Extranjero ... ..	9 \$

**CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES**

**Plaza de la Marina Española, 9 - 28013 MADRID (España)**

# Revista de Administración Pública

(CUATRIMESTRAL)

## CONSEJO DE REDACCION

*Presidente:* Luis JORDANA DE POZAS (†)

Manuel ALONSO OLEA, José María BOQUERA OLIVER, Antonio CARRO MARTÍNEZ, Manuel F. CLAVERO ARÉVALO, Rafael ENTRENA CUESTA, Tomás R. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Fernando GARRIDO FALLA, Jesús GONZÁLEZ PÉREZ, Ramón MARTÍN MATEO, Lorenzo MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Sebastián MARTÍN-RETORTILLO BAQUER, Alejandro NIETO, José Ramón PARADA VÁZQUEZ, Manuel PÉREZ OLEA, Fernando SAINZ DE BUJANDA, Juan A. SANTAMARÍA PASTOR, José Luis VILLAR PALASÍ

*Secretario:* Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA

*Secretario Adjunto:* Fernando SAINZ MORENO

SUMARIO DEL NUM. 110 (mayo-agosto 1986)

## ESTUDIOS:

José BERMEJO VERA: *El marco jurídico del deporte en España.*

Ernesto GARCÍA-TREVIJANO GARNICA: *Recursos contra denegaciones presuntas por silencio.*

Javier BARCELONA LLOP: *La organización militar: Apuntes jurídico-constitucionales sobre una realidad estatal.*

Alberto PALOMAR OLMEDA: *La protección del Medio Ambiente en materia de aguas.*

## JURISPRUDENCIA:

### I. Comentarios monográficos:

Julio TOLEDO JÁUDENES: *Alteración del planeamiento urbanístico: Derechos adquiridos y control judicial.*

### II. Notas:

Contencioso-administrativo:

A) *En general* (T. Font i Llovet y J. Tornos Mas).

B) *Personal* (R. Entrena Cuesta).

## CRONICA ADMINISTRATIVA.

## BIBLIOGRAFIA.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España	2.500 ptas.
Extranjero	30 \$
Número suelto: España	950 ptas.
Número suelto: Extranjero	11 \$

## CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9 - 28013 MADRID (España)

# Revista de Estudios Internacionales

(TRIMESTRAL)

## CONSEJO DE REDACCION

*Director:* Manuel MEDINA

*Subdirectores:* Roberto MESA y Angel VIÑAS

*Secretarios:* Francisco ALDECOA y Julio COLA

Mariano AGUILAR, Manuel ALCÁNTARA, Celestino del ARENAL, Eduardo BLANCO, Juan Antonio CARRILLO, Isabel CASTAÑO, Félix FERNÁNDEZ-SHAW, Senén FLORENSA, Jorge FUENTES, Stefan GLEJDURA, Pedro Luis GOMIS, Carlos GONZÁLEZ HEREDIA, Carlos JIMÉNEZ PIERNAS, José María JOVER, María Victoria LÓPEZ-CORDÓN, Luis MARÍÑAS, Antonio MARQUINA, José U. MARTÍNEZ CARRERAS, Tomás MESTRE, Víctor MORALES LEZCANO, José Antonio PASTOR, Román PERPIÑÁ, José Manuel RAMÍREZ SINEIRO, Juan Manuel RIESGO, Fernando DE SALAS, Martín SANTIAGO HERRERO, Antonio TRUYOL SERRA

## SUMARIO DEL VOL. 7, NUM. 2 (abril-junio 1986)

### ESTUDIOS:

José Manuel RAMÍREZ SINEIRO: *El substrato de seguridad de la unidad política europea: una perspectiva atlántica.*

Alfonso C. NÁJERA IBÁÑEZ: *Europa y América Latina. Un lento proceso de acercamiento.*

Senén FLORENSA PALAU: *La política regional de la CEE y el proceso de ampliación comunitaria.*

Francisco ALDECOA LUZÁRRAGA: *El Acta Unica Europea. Primer paso incierto en el proceso de profundización comunitaria en el camino hacia la Unión Europea.*

### NOTAS:

Alberto SEPÚLVEDA: *Las relaciones entre Europa y América Latina. El caso de IRELA.*

Víctor MORALES LEZCANO: *Historia de las relaciones internacionales: España contemporánea (Nota de Lecturas).*

María Dolores SERRANO PADILLA: *Diario de acontecimientos referentes a España (enero-marzo 1986).*

Carlos GONZÁLEZ DE HEREDIA Y OÑATE, Paloma GONZÁLEZ GÓMEZ DEL MIÑO y Gustavo PALOMARES LERMA: *Crónica parlamentaria (Congreso de los Diputados).*

José Ángel SOTILLO LORENZO, Alfonso NÁJERA IBÁÑEZ y Miguel A. DE LA FUENTE CASAMAR: *Crónica parlamentaria (Senado).*

Alberto SEPÚLVEDA: *Diario de acontecimientos internacionales.*

### RECENSIONES.

### REVISTAS.

### DOCUMENTACION SOBRE POLITICA EXTERIOR, por Carlos JIMÉNEZ PIERNAS.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España	2.400 ptas.
Extranjero	25 \$
Número suelto: España	700 ptas.
Número suelto: Extranjero	9 \$

## CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9 - 28013 MADRID (España)

# REVISTA DE INSTITUCIONES EUROPEAS

(CUATRIMESTRAL)

Director: Manuel Díez DE VELASCO

Subdirector: Gil Carlos RODRÍGUEZ IGLESIAS

Secretaria: Araceli MANGAS MARTÍN

SUMARIO DEL VOL. 13, NUM. 2 (mayo-agosto 1986)

## ESTUDIOS:

Jean VICTOR LOUIS: *Las relaciones exteriores en el Acta de adhesión.*

Rafael IZQUIERDO DE BARTOLOMÉ: *La política común de transportes y la incidencia de la integración de España en el transporte nacional.*

Eladio ARROYO LARA: *Comunidades Europeas, Unión europea, y el problema de la sucesión de Organizaciones Internacionales.*

## NOTAS:

Ramón FALCÓN Y TELLA: *La libertad de establecimiento secundario y el «avoir fiscal» (activo fiscal) en el impuesto sobre sociedades: Notas a la sentencia de 28 de enero de 1986.*

José Manuel DE FRUTOS GÓMEZ: *Disposiciones fiscales nacionales y el artículo 95 del Tratado CEE. Análisis de las sentencias del TJCE de 4 de marzo de 1986 sobre el régimen fiscal danés de los productos alcohólicos.*

## CRONICAS.

## JURISPRUDENCIA.

## BIBLIOGRAFIA.

## REVISTA DE REVISTAS.

## DOCUMENTACION.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

España ... ..	2.000 ptas.
Extranjero ... ..	24 \$
Número suelto: España ... ..	800 ptas.
Número suelto: Extranjero ... ..	9 \$

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES  
Plaza de la Marina Española, 9 - 28013 MADRID (España)

# **SERVICIO CENTRAL DE PUBLICACIONES**

## **PRESIDENCIA DEL GOBIERNO**

**Serrano, 19, 6.º izqda. 28001 Madrid. Tel. 275 80 13-14**

### **ULTIMOS TITULOS PUBLICADOS**

#### **COLECCION «INFORME»**

«Representación del personal de las Administraciones Públicas». 200 ptas.

#### **«DOCUMENTACION ADMINISTRATIVA»**

Núm. 205: «EL SERVICIO EXTERIOR EL ESTADO». 400 págs. 750 ptas.

ANTONIO MORALES MOYA: «Relaciones internacionales y función diplomática en la historia contemporánea». ANTONIO REMIRO BROTONS: «El poder exterior del Estado». TOMAS SOLIS GRAGERA: «El poder exterior y las Comunidades Autónomas». FRANCISCO VILLAR ORTIZ DE URBINA: «Diplomacia multilateral y Servicio Exterior». JOSE MANUEL PAZ AGÜERAS: «El Servicio Exterior y la protección de los intereses nacionales en el extranjero». ROBERTO MESA: «El proceso de toma de decisiones en política exterior». ALEJANDRO NIETO: «Selección y perfeccionamiento del personal del Servicio Exterior». MIGUEL ANGEL OCHOA BRUN: «Selección y perfeccionamiento del personal de la Carrera Diplomática». FERNANDO PUIG DE LA BELLACASA Y AGUIRRE: «Servicio Exterior e Información». JOSE RAMON PARDO DE SANTALLANA Y COLOMA: «Conferencia sobre la defensa y administración exterior: Seguridad nacional y diplomacia». DIEGO DE PEDROSO Y FROST: «El sector empresarial y el Servicio Exterior». ANGEL VIÑAS: «La función de planificación en política exterior». GUILLERMO DE LA DEHESA: «La Administración económica exterior».

DOCUMENTACION: «Relaciones diplomáticas consulares: Convención de Viena sobre relaciones diplomáticas». «Representaciones de España en el extranjero (Embajadas, Consulados generales, Consulados)». «Representaciones españolas en Organismos internacionales».

#### **DOCUMENTACION INFORMATICA**

«Recursos informáticos en la Administración española. Proyecto REINA» (en prensa).  
«Problemas de la legislación en materia de protección de datos» (en prensa).  
«Código Geográfico Nacional» (4.ª ed.). 1.000 ptas.

#### **OTROS TITULOS**

JOSE PORTA MONEDERO: «Legislación sobre MUFACE». 480 págs. 1.500 ptas.  
MARIANO BAENA DEL ALCAZAR y JOSE MARIA GARCIA MADARIA: «Legislación Política». 2.806 págs. 9.000 ptas.

#### **DISTRIBUCION Y VENTA**

«Boletín Oficial del Estado»  
Trafalgar, 29 - Tel. 446 60 00  
28010 Madrid

# PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

REVISTA DE ECONOMIA POLITICA

*Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI)  
y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)*

Esta edición de PENSAMIENTO IBEROAMERICANO ha sido patrocinada por el  
Ministerio español de Agricultura, Pesca y Alimentación

*Director: Aníbal PINTO*

## CONSEJO DE REDACCION

Adolfo CANITROT, José Luis GARCÍA DELGADO, Adolfo GURRIERI, Juan MUÑOZ, Angel  
SERRANO (Secretario de Redacción), Oscar SOBERÓN y Augusto MATEUS

SUMARIO DEL NUM. 8 (julio-diciembre 1985)

### EL TEMA CENTRAL: AGRICULTURA. PROCESOS Y POLITICAS

Luis LÓPEZ CÓRDOVEZ: *Transformaciones, tendencias y perspectivas.*

Alexander SCHEJTMAN: *Sistemas alimentarios y opciones de estrategia.*

Emiliano ORTEGA: *La opción campesina en las estrategias agrícolas.*

Ruth RAMA: *Presencia y efectos de la inversión extranjera.*

Alfredo Eric CALCAGNO y Francisco GATTO: *Alcances y opciones en la realidad agraria argentina.*

Ana Celia CASTRO: *A industrialização incompleta da agricultura brasileira: a questao da heterogeneidade tecnológica.*

Jesús Antonio BEJARANO: *La agricultura colombiana en un contexto de crisis.*

José María SUMPISI: *Estructuras agrarias y políticas de reforma en España.*

Manuel RODRÍGUEZ ZÚÑIGA y Rosa SORIA: *Caracterización de la industria agroalimentaria en España.*

Rodrigo SOTO ORTIZ: *La experiencia española reciente: situación y acciones.*

Felisa CEÑA DELGADO, Manuel PÉREZ YRUELA y Eduardo RAMOS REAL: *Características y efectos sociales de la política agraria española.*

Fernando OLIVEIRA BAPTISTA: *Estructuras da produção agrícola: panorama do meio seculo em Portugal.*

Armando TRIGO DE ABREU: *Extroversão e internacionalização do sistema rural português.*

Francisco AVILLENZ: *A agricultura portuguesa no limiar da adesão a CEE.*

Afonso DE BARROS: *O latifundismo em Portugal.*

*Intervienen en el Coloquio:* Carlos Abad, Antonio Barros de Castro, Pablo Campos, Emilio de la Fuente, Raúl Iturra, Juan Martínez Alier, Rodolfo Martínez Ferraté, Augusto Mateus, José Manuel Naredo, Aníbal Pinto, José Portela, José Reis y Manuel Villaverde Cabral.

*Y las secciones fijan de:* *Reseñas Temáticas. Resumen de artículos. Revista de Revistas Iberoamericanas.*

Suscripción por cuatro números: España y Portugal, 3.600 pesetas ó 40 dólares; Europa, 45 dólares; América y resto del mundo, 50 dólares. Número suelto: 1.300 pesetas ó 15 dólares. Pago mediante talón nominativo a nombre de Pensamiento Iberoamericano.

*Redacción, administración y suscripciones:*

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA  
DIRECCION DE COOPERACION ECONOMICA  
REVISTA PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Avda. de los Reyes Católicos, 4 - Teléf. 244 06 00 (ext. 300) - 28040 MADRID

# LA NUEVA HISTORIA ECONOMICA EN ESPAÑA

Edición de  
**PABLO MARTIN ACEÑA**  
Y  
**LEANDRO PRADOS DE LA ESCOSURA**

## I. ATRASO Y CRECIMIENTO ECONOMICO

1. GASTO BRUTO Y FORMACIÓN DE CAPITAL EN ESPAÑA, 1849-1958: PRIMER ENSAYO DE ESTIMACIÓN, por *Albert Carreras de Odriozola*.
2. EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA DE CEREALES Y LEGUMINOSAS EN ESPAÑA, 1886-1935, por *el Grupo de Estudios de Historia Rural*.
3. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEMANDA DE ACERO: ESPAÑA, 1900-1950, por *Pedro Fraile*.
4. LOS FERROCARRILES EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA, 1855-1913, por *Antonio Gómez Mendoza*.

## II. LA INTEGRACION EN LA ECONOMIA INTERNACIONAL

5. LAS RELACIONES REALES DE INTERCAMBIO ENTRE ESPAÑA Y GRAN BRETAÑA DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX, por *Leandro Prados de la Escosura*.
6. LA PRODUCCIÓN DE VINOS EN JEREZ DE LA FRONTERA, 1850-1900, por *James Simpson*.
7. LOS EFECTOS DE LA PROTECCIÓN ARANCELARIA SOBRE LA PRODUCCIÓN DE CEREALES EN ESPAÑA, 1890-1910, por *Jaime García-Lombardero y Viñas*.
8. EL COSTE SOCIAL DE LA PROTECCIÓN ARANCELARIA A LA MINERÍA DEL CARBÓN EN ESPAÑA, 1877-1925, por *Sebastián Coll Martín*.

## III. EL ESTADO EN LA ECONOMIA

9. EL GASTO PÚBLICO EN ESPAÑA, 1875-1906: UN ANÁLISIS COMPARATIVO CON LAS ECONOMÍAS EUROPEAS, por *Pedro Tedde de Lorca*.
10. DÉFICIT PÚBLICO Y POLÍTICA MONETARIA EN LA RESTAURACIÓN, 1874-1923, por *Pablo Martín Aceña*.
11. INTERVENCIÓNISMO Y CRECIMIENTO AGRARIO EN ESPAÑA, 1936-1971, por *Carlos Barciela López*.
12. LA EVOLUCIÓN DEL GASTO DEL ESTADO EN ESPAÑA, 1901-1972: CONTRASTACIÓN DE DOS TEORÍAS, por *Francisco Comín*.

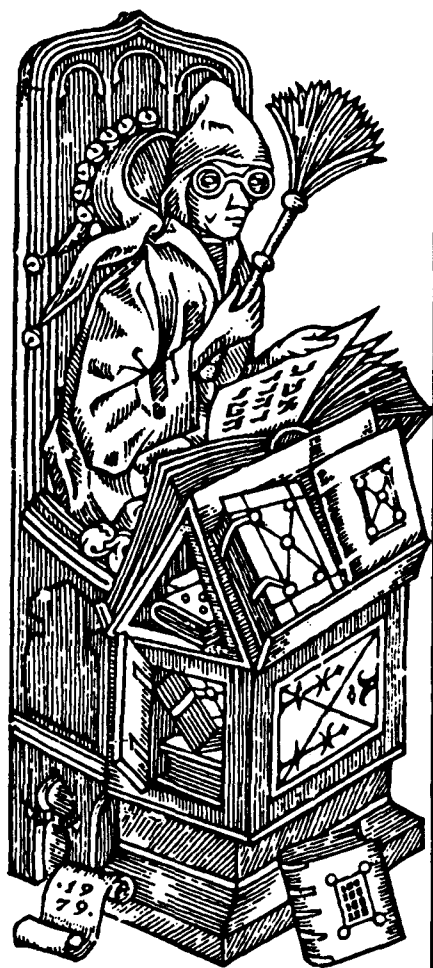
Pedidos a:

**grupo distribuidor editorial '96**

D. Ramón de la Cruz, 67 - Telfs. (91) 401 12 00 / 04  
28001 MADRID



- \* Historia Universal
- \* Ciencias Sociales
- \* Historia y Literatura Españolas
- \* Información Bibliográfica
- \* Suscripciones a Revistas
- \* Publicaciones Españolas y Extranjeras
- \* Solicite nuestros catálogos



**MARCIAL  
POÑS**  
~ LIBRERO

PL. CONDE VALLE DE SUCHIL, 8  
TELS. 448 47 97 y 448 47 12  
28015 MADRID

# Rivista di Politica Economica

---

*Direttore:* PAOLO ANNIBALDI

*Redattore capo:* VENIERO DEL PUNTA

---

## Convegno sul tema

# Risorse per lo sviluppo

# ATTI

TORINO, LINGOTTO

29-30 NOVEMBRE 1985

---

*Direzione, Redazione, Amministrazione:* Viale Pasteur, 6 - 00144 Roma

*Abbonamento annuo:* Italia: L. 70.000 - Estero: L. 90.000

# EL TRIMESTRE ECONOMICO

VOL. LIII (1)

MÉXICO, ENERO-MARZO DE 1986

NÚM. 209

## SUMARIO

Victor E. TOKMAN: *Crisis, ajuste económico y costo social*. Moisés IKONICOFF: *La economía subterránea y el sistema económico mundial: La experiencia de los países de la Europa mediterránea*. David ANISI y Marta BERMEJO: *Cambio técnico y formas de vida*. Helio JAGUARIBE: *Raza, cultura y clase en la integración de las sociedades*. Aníbal PINTO, S. C.: *Estado y empresa privada: Una visión retrospectiva de la experiencia chilena*. Aurea CORNEJO B. y Javier SALAS: *Estabilidad en los pronósticos del CPP y la estructura de la captación en México*. Edmar L. BACHA: *In memoriam: Carlos F. Díaz-Alejandro*.

## DOCUMENTOS

CEPAL: *Bases y opciones estratégicas para reorientar el desarrollo*

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

## SUSCRIPCIONES 1986

	<i>En México</i>	<i>En el extranjero</i>	<i>Prom. para España, Centro y Sudamérica</i>
Un año ... ..	\$ 3.000,00	Dols \$ 100,00	Dols \$ 35,00
Precio por núm. suelto.	\$ 1.000,00	35,00	10,00

FONDO DE CULTURA ECONOMICA  
MEXICO

Avenida Universidad, 975 - 03100 México, D.F.

---

## CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

### ULTIMAS PUBLICACIONES

- José Manuel ROMERO MORENO: *Proceso y derechos fundamentales en la España del siglo XIX*. 1.500 ptas.
- PLATÓN: *Las Leyes* (2 tomos). Edición bilingüe. Introducción, notas y traducción de J. M. Pabón y M. Fernández Galiano (2.ª edición). 2.600 ptas. los dos tomos.
- ARISTÓTELES: *Política* (edición bilingüe). Introducción, notas y traducción de Julián Marías. Reimpresión 2.ª edición. 1.200 ptas.
- F. MEINECKE: *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*. Estudio preliminar de Luis Díez del Corral. Traducción de Felipe González Vicén. Reimpresión 1983. 1.500 ptas.
- L. FAVOREU, Françoise LUCHAIRE, Félix ERMACORA, Mauro CAPPELLETI y otros: *Tribunales constitucionales europeos y Derechos Fundamentales*. Dirección de Louis Favoreu. Traducción de Luis Aguiar de Luque. 2.800 ptas.
- Alessandro PIZZORUSSO: *Lecciones de Derecho Constitucional*. Traducción de Javier Jiménez Campo (2 tomos). 4.000 ptas. los dos tomos.
- La jurisprudencia del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas*. Publicación en coedición con el Ministerio de Asuntos Exteriores. Revisión y confección de índices por Norberto Castilla Gamero. 1.300 ptas.
- Antonio ALCALÁ GALIANO: *Lecciones de Derecho político*. Estudio preliminar de Angel Garrorena. 1.600 ptas.
- Juan DONOSO CORTÉS: *Lecciones de Derecho político*. Estudio preliminar de José Álvarez Junco. 900 ptas.
- Joaquín Francisco PACHECO: *Lecciones de Derecho político*. Estudio preliminar de Francisco Tomás y Valiente. 1.200 ptas.
- Leonardo MORLINO: *Cómo cambian los regímenes políticos*. Traducción de Juan José González Encinar. 2.500 ptas.
- Elie KEDOURIE: (Prólogo de Francisco Murillo Ferrol) *Nacionalismo*. Traducción de Juan José Solozábal Echavarría. 900 ptas.
- Ignacio DE OTTO PARDO: *Defensa de la Constitución*. 700 ptas.
- Rudolf SMEND: *Constitución y Derecho constitucional*. Traducción de José María Beneyto Pérez. 2.100 ptas.
- Tomás Ramón FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *Los Derechos históricos de los territorios forales. Bases constitucionales y estatutarias de la Administración vasca*. Coedición con Editorial Civitas. 1.400 ptas.
- Constituciones de Venezuela*. Estudio-introducción por Alan Brewer-Carías. Coedición con la Universidad Católica de Tháchira y con el Instituto de Administración Local. 6.000 ptas.
- Hanna FENICHEL PITKIN: *El concepto de representación*. Traducción de Ricardo Montoro Romero. 2.000 ptas.
- F. QUESNAY y DUPONT DE NEMOURS: *Escritos Fisiocráticos*. Introducción y traducción de José E. Candela Castillo. 1.000 ptas.
- ARISTÓTELES: *Ética a Nicómaco*. Edición bilingüe. 4.ª edición. 850 ptas.
- TEOFRASTO: *Los caracteres morales*. Edición bilingüe. 2.ª edición. 600 ptas.
- ARISTÓTELES: *Retórica*. Edición bilingüe. 2.ª edición. 1.400 ptas.
- Jesús Ignacio MARTÍNEZ GARCÍA: *La teoría de la justicia en John Rawls*. Prólogo de Juan José Gil Cremades. 1.400 ptas.
- Esperanza YLLÁN CALDERÓN: *Cánovas del Castillo. Entre la Historia y la política*. Prólogo de José María Jover. 2.000 ptas.
- Pablo PÉREZ TREMPES: *Tribunal Constitucional y Poder judicial*. Prólogo de Jorge de Esteban. 1.800 ptas.
-

- 
- Fernando GARRIDO FALLA: *Tratado de Derecho Administrativo*. Tomo I, 9.ª edición, 3.500 ptas. Tomo II, 7.ª edición, 3.000 ptas. Tomo III, en prensa.
- Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Cecilia FERNÁNDEZ SUZOR: *Introducción a los regímenes y constituciones árabes*. Prólogo de Fernando Morán. 2.500 ptas.
- El camino hacia la Democracia*. Pensamiento de Ruiz-Giménez en sus escritos de Cuadernos para el Diálogo. Estudios y notas del Instituto Fe y Secularidad (2 volúmenes). 3.600 ptas.
- Tribunales Constitucionales y Autonomías territoriales*. Coedición con el Tribunal Constitucional. 2.500 ptas.
- G. W. LEIBNIZ: *Escritos Políticos II*. Estudio preliminar de Antonio Truyol y Serra. Traducción de Primitivo Mariño Gómez. 1.300 ptas.

## VOLUMENES EN PREPARACION

- Peter HABERLE: *El contenido esencial como garantía de los derechos fundamentales en la Constitución alemana*. Traducción de Francisco Meno Blanco, Ignacio de Otto Pardo y Jaime Nicolás Muñiz.
- Ian BUDGE y Dennis FARLIE: *Pronósticos electorales*. Traducción de Rafael del Aguila Tejerina.
- Klaus VON BEYME: *Los regímenes parlamentarios europeos*. Traducción de Ignacio de Otto.
- Libro homenaje al profesor don Antonio Truyol y Serra*. Coedición con la Universidad Complutense de Madrid.
- Antonio GARCÍA SANTESMASES: *Marxismo y Estado*. Prólogo de Ignacio Sotelo.
- José Antonio FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA: *Razón de Estado y Política en el Pensamiento Español del Barroco (1595-1640)*.
- Juan J. LINZ, José Ramón MONTERO y otros: *Electores y Partidos en España (Las elecciones de 1982 y su legado)*.
- María Teresa BERRUEZO LEÓN: *La participación americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*. Prólogo de José Luis Abellán.
- Víctor FAIRÉN GUILLÉN: *El Defensor del Pueblo*. Tomo II. Parte especial.
- Ramón GARCÍA COTARELO: *Del estado de bienestar al Estado del malestar (La crisis del Estado social y el problema de la legitimidad)*.
- Homenaje al profesor Francisco Murillo Ferrol*.
- Carlos OLLERO: *Cuestiones constitucionales en el proceso constituyente español*.
- PI Y MARGALL: *Las nacionalidades*. Estudio-introducción de Jordi Solé Tura.
- ABENDROTH, DOEHVUS y FORSTHOFF: *El Estado Social*. Traducción de José Puente Egido.
- Dos proyectos de Unión Europea:
- I. *La organización de la Unión europea de Estado*, de Bluntschil.
  - II. *Problema final del Derecho Internacional*, de J. Lorimer.  
Traducciones de Jaime Nicolás Muñiz y de Primitivo Mariño.
- Nicolás de CUSA: *De concordantia catholica o sobre la Unión de los Católicos*. Traducción de José M.ª Alejandro, SJ.
-

# **REVISTAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES**

## **REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS**

Publicación bimestral

## **REVISTA DE INSTITUCIONES EUROPEAS**

Publicación cuatrimestral

## **REVISTA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES**

Publicación trimestral

## **REVISTA DE ADMINISTRACION PUBLICA**

Publicación cuatrimestral

## **REVISTA DE HISTORIA ECONOMICA**

Publicación cuatrimestral

## **REVISTA ESPAÑOLA DE DERECHO CONSTITUCIONAL**

Publicación cuatrimestral

---

Edición y distribución:  
CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES  
Plaza de la Marina Española, 9  
28013 Madrid. ESPAÑA

Diseño: Vicente A. SERRANO

# Revista de Historia Económica